

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 75

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, FEBRERO 1º DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



MAR DEL PLATA — EN LA PLAYA
Dibujo de R. J. Contell

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

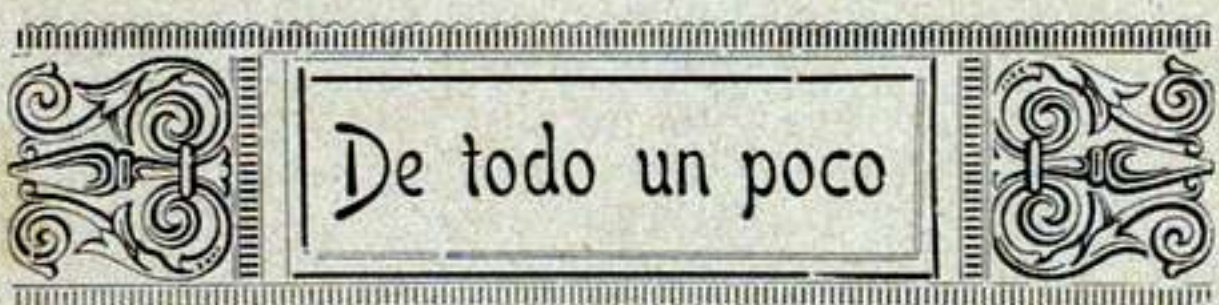
PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			7.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

DE CONFLICTO EN CONFLICTO

EL NUESTRO



En el examen de los cada vez más numerosos conflictos de que hablaba en mi última crónica, justo es no dejar para el fin el que más nos interesa ó sea el de límites argentino-chileno.

¡Curiosa condición la de estos señores límites!

Inventados con el único objeto de evitar dificultades entre las naciones, se ha peleado más por ellos en todo tiempo que por cosa alguna, y hoy, después de cerca de veinte siglos,—fuera de los nueve A. J. C.,—siguen dando que hacer y armando cada dos por tres una tremenda tremolina.

Y, si no, que lo digan, para no salir de América, los Estados Unidos, Venezuela, las Guayanas, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y la República Argentina.

Con pocos países, sin embargo, tan mal criados los tales límites como con el nuestro.

Ni cuando procedimos á su arreglo bajo los auspicios del triunfo, como en el caso del Paraguay, nos trataron cortésmente, no faltando un presidente Hayes, que en premio de nuestra franqueza al declarar que «la victoria no da derechos», nos dejase á la luna de la Villa Occidental.

Más tarde otro presidente, el respetable Mr. Cleveland, nos dejó sin Misiones, en el desempeño de su misión de árbitro; poco antes de que Bolivia arreglase lo de los límites, acordándonos unos terrenos que Dios quiera que no sea necesario ir á reclamárselos á Chile.

Siquiera con el Brasil se acabó la historia, después de lo de Misiones, desapareciendo el peligro constante en que vivíamos de tener cualquier día que limitarnos á los tiros para limitar nuestras fronteras.

Y lo mismo con el Paraguay, por caros que nos costasen ambos arreglos.

Lo de Bolivia no es lo peor, sin embargo, á pesar de su larga cola.

Lo de Chile es lo grave.

Una gran biblioteca formarían las constancias del pleito y los comentarios, y no alcanzaría la vida más larga para leerlo todo,—que ni España y Portugal, en su contienda de siglos, escribieron más, ó probaron menos.

No hay exageración.

Hoy mismo se discute lo que fué materia de tratados y protocolos sin cuento, y entre si las cumbres dividen las aguas ó viceversa, el tiempo pasa, la documentación aumenta,—mojón más ó menos, que á lo mejor resulta como el de San Francisco,—y vamos armandonos hasta los dientes por si hay al fin que limitar los argumentos á los del cañón y el rifle.

Lástima que todo tenga en este mundo límites menos la necesidad humana, como dijo el otro.

Porque no me convencerá nadie, con todo mi respeto por la ciencia política y sus catedráticos, que no es supina necedad esto de llevarse charlando por los años de los años, sin entenderse nunca, para venir á parar en que todo lo dicho no vale nada, siendo lo único práctico las armas, cuanto más mortíferas, más convincentes.

Claro está que esto no se dice, pero como si se lo dijera, según van las cosas.

Origen y glorias comunes, solidaridad de intereses morales y materiales, inolvidables compañerismos, altísimas señales andinas, indicadoras de los grandes rumbos, armonías del idioma, la religión y las instituciones, servicios eminentes y reclamos inextinguibles de la gratitud, anhelos supremos, heroicos sacrificios, votos solemnes, deberes políticos, sociales y humanos, enormes responsabilidades, evidente esterilidad de la violencia y sus criminales intentos, todo esto y mucho más que enseña la historia, proclama la naturaleza y mueve á sentimientos elevados, hablando á la razón de conveniencias que sería insensato desatender, está en peligro de pasar á la categoría de esas verdades vulgarizadas por la ciencia para la conservación de la salud y de las que pocos hacen caso hasta que no llega el enemigo y es tarde ya para librarse de él.

Sé que no es costumbre tratar de tan graves asuntos con esta llaneza, estableciendo las teorías y prácticas internacionales, que se salga á su encuentro de frac y guante blanco, sonriendo el rostro, la mano sobre el corazón y la galantería en los labios.

Sé que el disimulo es de regla y las flores, cuanto más perfumadas, más al caso, no estando nunca más indicados los banquetes y las obsequiosidades de toda clase; pero no todos somos diplomáticos y políticos y á veces se sirve mejor la causa de la verdad diciéndola francamente, que haciendo coro á las convencionalidades de las altas esferas, cuya necesidad estoy muy lejos de desconocer, aunque no las imite.

Sé todo esto y más por el estilo, habiendo pescado en las aguas correspondientes durante bastante tiempo; pero es de la índole de la prensa ser indiscreta, con la particularidad de que tal vez es este rasgo de su carácter el que más contribuye á su fuerza, y, como ahora peso en aguas periodísticas, me dejo llevar por sus corrientes, sin descuidar el timón para que no me arrastren demasiado lejos.

Y digo: esto va mal y con poco que siga así, irá peor.

¿De quién la culpa, principalmente? No quiero saberlo en este momento, inspirando las presentes líneas un patriotismo más grande que todos los patriotismos: el que arraiga en la justicia, fomentado por el santo amor de la humanidad y anheloso de ver á esta última alcanzar sus destinos por la razón del derecho, que solamente funda bienes perdurables.

Si, va mal, con cuanto se hace y se dice para evitarlo ó para ocultarlo, y es deber ineludible de los que debemos al público la verdad y solamente la verdad, libres de los reatos de que antes hablaba, expresarla por entero y sin ambages, procurando llevar al convencimiento de todos la necesidad de no omitir esfuerzo alguno tendente á evitar la innecesaria catástrofe.

Resuenan todavía en los ámbitos de la gran ciudad, repetidos de pueblo en pueblo, los ecos simpáticos de las expansiones á que diera lugar la visita del prelado chileno y sus dignos acompañantes.

¡Qué afán tan generoso por sobresalir en las emulaciones y las incitaciones fraternales!

¡Qué rivalizar tan bello y tan noble en lo de proclamar la paz y la concordia como los votos más sinceros, los deberes más altos y las más grandes necesidades!

¡Qué torrentes de elocuencia derramados á lo largo del florido sendero, de atmósfera cargada de balsámicas influencias!

¡Qué culto más bien servido ante el altar de cuanto tiene de más hermoso la vida!

¡Qué himno más grandioso en honor del deber, del progreso, del amor de los amores cristianos!

Se fueron los heraldos de la buena nueva.

Se fueron los misioneros del sublime credo.

Y no habían desaparecido sus siluetas tras de la montaña de los providenciales indicios y los inmortales recuerdos, cuando ya por encima de sus cabezas, llenas aún de los colores vivificantes de la espléndida jornada, se cruzaban los estremeci-

mientos eléctricos que llevaban á ambas naciones las noticias determinantes de otros estremecimientos más intensos, anunciadores de la continuación activada de los aprestos bélicos en que hace tiempo consumen sus tesoros, descontando el porvenir sin consideración por el presente.

Llegaron á su destino, palpitantes las memorias del histórico viaje, y surgió la idea de un banquete de extraña reciprocidad, felizmente abandonada, y al anuncio de un *meeting* para pedir mayores armamentos, respondió por la otra parte una sanción para hacer lo mismo; llamando ahora de puerta en puerta los agentes gubernativos en las fábricas de elementos de guerra, para saber cuáles son las que los proporcionan más terribles y adquirirlos á cualquier precio.

No discuto la razón de ser de estos hechos. Sería tarea superior á mis fuerzas, que no entra, por otra parte, en el plan de este trabajo. Los hechos en sí mismos me preocupan por lo que dicen sobre la gravedad de tal situación y la necesidad de definirla cuanto antes, poniendo término á un estado de cosas cuya prolongación indeterminada, con las exigencias consiguientes, no es posible soportar por mucho tiempo.

Vale decir que formo decididamente en las filas de los que consideran que ha llegado el momento de abordar resueltamente la solución del problema, sin alardes, altanerías ó imposiciones, pero con firmeza en el propósito de terminar de algún modo, antes de que la paz armada nos cueste más cara que la misma guerra.

Constame que entre los que así piensan hay hombres de valer y de influencia, cuya voz se ha levantado oficialmente para sostener sus ideas, aduciendo los fundamentos en que se apoyan. No estoy solo, pues, en este terreno, sino, por el contrario, muy bien acompañado, teniendo motivos para creer que por ese camino van también altas opiniones, más ó menos radicalmente, de lo que puede resultar, sin ser milagro, que cualquier día de estos me otorguen mis lectores patente de pescador en aguas hondas, tan alerta al tirón, para sacar el pez á la superficie, como en las de poca profundidad.

Mis votos fervientes por que, si acierto en mis cálculos, en el escrito que lo demuestre pueda llevar al conocimiento público la grata nueva de que no necesitamos ya de Ansaldo ni de ningún otro eximio en el arte de matar gente de la manera más rápida y segura, y tampoco Chile; salvadas, finalmente, las dificultades que se oponían en uno y otro país al empleo de sus caudales en cosas más buenas y más productivas.

Pero ¿cómo se llega á este resultado, si cuanto más se pleitea, más se complica el negocio, y cuanto más se avanza por el camino trazado por los convenios, más lejos parece que estamos del ansiado término?

Vamos á ver: ¿qué dirían ustedes de una combinación como esta?

El ministro argentino, que acaba de llegar á Chile por tercera ó cuarta vez, se acerca al ministro chileno de relaciones exteriores y le dice:

—Compañero, ¿no le parece que es ya tiempo de arreglar este asunto?

A lo que es muy posible que contestara el señor Guerrero, gran amigo del Dr. Quiroga Costa:

—Seguramente; pero ¿cómo nos manejaremos para conseguirlo de otro modo que siguiendo los trámites del proceso hasta ultimarlos?

A lo cual replicaría yo, en el caso del ministro argentino:

—Muy fácilmente: tome Chile lo que sea suyo y déjenos lo que sea nuestro.

—¡Pero si de eso precisamente se trata!

—No embrome, compañero; ¡qué se ha de tratar de eso!

—¿Pero de qué se trata entonces?

—No sé, pero arreglémoslo.

—Bueno, arreglémoslo. ¿Qué es lo que Vd. propone?

—Esto: celebremos un pacto que contenga estos dos artículos:

«Artículo 1º Los gobiernos chileno y argentino (ó argentino y chileno, que es lo mismo) se comprometen solemnemente ante Dios y los hombres á no apelar en ningún caso al recurso de las armas para resolver la cuestión pendiente, cuya solución queda librada exclusivamente al trabajo científico, sobre las bases ya establecidas....»

Aquí interrumpiría probablemente el ministro Guerrero á su colega Quiroga Costa, diciéndole:

—Alto ahí. Es muy fácil decir eso «de las bases establecidas»; pero ¿quién las interpreta, sabido como es que hay opiniones al respecto diametralmente opuestas?

—Permitame, seguiría yo diciendo si fuese el Dr. Quiroga, dejémoslos de interpretaciones, ó no acabaremos nunca. Continúo con los artículos:

«.... y acelerándolo en lo posible».

«Art. 2º Terminado el trabajo de demarcación, será sometido en todas sus partes al examen de una comisión compuesta de los peritos argentino y chileno, los presidentes de la Suprema Corte de ambos países, y los arzobispos de los mismos, cuya comisión resolverá en definitiva sobre las resultancias del caso».

—¿Y si no lograsen ponerse de acuerdo los comisionados?

—Sucediera lo que habría oído Vd. si me hubiera dejado concluir:

«De no llegar a un acuerdo los comisionados, el asunto pasará al fallo inapelable del presidente de los Estados Unidos de América».

—¿El arbitraje? Pues ¿qué otra cosa pretendemos nosotros?

—Tanta mayor razón para aceptar lo que propongo.

—¿Y no es más sencillo lo que ya tenemos?

—Será más sencillo, pero esto es mejor.

—¿Por lo del compromiso ante Dios y los hombres?

—Por lo que Vd. quiera: lo esencial es arreglar las cosas de manera de salir cuanto antes de la insostenible situación en que nos encontramos. Y no dirá Vd. que no facilitó las cosas, cuando elijo como árbitro al mismo que ya dos veces ha fallado en contra nuestra.

—Es una proposición como cualquier otra: lo pensaremos y contestaremos.

—Que fuese pronto me alegraría.

—Lo será.

—Necesito decir que no creo en la realización de este ensueño?

Pienso que no; pero pienso también, y muy seriamente, en que sería esto, o algo parecido, de lo mejor que podría hacerse, de no ser posible un arreglo equitativo inmediato, como no lo es, seguramente.

Lo que ya tenemos sería sin duda, como lo puse hipotéticamente en boca del ministro chileno, tan sencillo o más todavía, desde el punto de vista del procedimiento. Pero con toda su sencillez, no da para sustos ni para armamentos.

Reemplácese, pues, por algo que, aunque no sea tan simple, evite lo que está sucediendo y tanto nos perjudica, más lo que puede suceder en el momento menos pensado, vergonzoso, criminal y absurdo.

No me hago ilusiones sobre la atención que se prestará a estas indicaciones, si merecieran el honor de ser leídas; pero me tiene ello sin cuidado, desde que no las consigno a título de consejero, sino para dar expansión a ideas y sentimientos con los cuales tengo para mí, que han de estar de acuerdo en el fondo muchos de los que me lean.

Para entenderse en tales circunstancias hay que empezar por ponerse en condiciones admisibles, cediendo lo menos, si es necesario, para obtener lo más. O se va derechamente al rompimiento, y entonces no hay para qué andar con rodeos.

Como no se trata de esto, sin embargo, sino de todo lo contrario, bueno es tratar de los medios de conjurar la tormenta, aunque no sea más que fantásticamente, como en este caso.

Si la calumnia es como el carbón, que, cuando no quema, mancha, la buena intención es como la luz: cuando no calienta, alumbra.

ARGOS.

MONROE—SU DOCTRINA

EL leopardo inglés y el águila norteamericana han despertado la atención del mundo político en ambos continentes, en los últimos meses: aquél, sosteniendo su absorbente política universal, imponiéndose y explotando a cuantas naciones y pueblos quedan enredados en la malla complicadísima de los tentáculos potentes de su ambición desmedida; ésta, despertando de su pasividad malquista con las glorias republicanas del aplauso general, tanteando tutelas mercantiles y protecciones oficiosas de alcance segurísimo en lo futuro.

Hermanos de sangre, los dos pueblos sajones, aspiran a indiscutible supremacía en ambos mundos: y la cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana inglesa, tratada en pasados números de esta revista ilustrada, ha servido como piedra de toque que, iniciando recelos, temores y expectación general, haga cauta a Inglaterra, y prudente a la república norteamericana, trayendo al debate político la consabida «Doctrina de Monroe» tantas veces mentada en asuntos europeo-americanos.

La publicación del retrato del décimoquinto presidente de los Estados Unidos, nos vuelve sobre la cuestión aún en litigio, y transcribimos, con algunas notas y comentarios, los antecedentes biográficos del estadista norteamericano y noticias históricas del origen de la famosa «doctrina».

James Monroe nació en Westmoreland (Virginia), el 2 de Abril de 1759. Fué soldado del ejército de la Independencia, hallándose en muchas batallas y siendo herido en la de Trenton. Después estudió Derecho, pero no por eso se apartó del todo de la carrera de las armas, pues en 1780 tuvo el cargo de comisario militar de Virginia. También fué más adelante (1790) senador por este Estado. Cuatro años después, le nombró Washington ministro plenipotenciario de la República en París, donde mostró tales simpatías a los revolucionarios, que hubo que relevarle.

Después de haber sido tres años, gobernador de

Virginia, volvió a París para tratar de la adquisición de la Luisiana, que consiguió.

Pasó luego a Londres con el cargo de ministro residente, no volviendo a su patria hasta 1808. De 1811 a 1817 fué secretario de Estado, y en dicho último año le eligieron presidente de la República, en lugar de Madison. Supo ser tan popular, y gobernar con tan buena política, que en 1820 le reeligieron demócratas y republicanos, con un solo voto en contra.

En esta segunda época de su gobierno, al tratarse de la entrada del Estado de Missouri en la Unión, hubo grandes discusiones sobre la esclavitud, contentiéndose la guerra civil con una ley que permitía los esclavos al Sur del grado 36,70' prohibiéndola al Norte. En 1822, Monroe reconoció la independencia de las naciones hispano-americanas, y en el mensaje que presentó al Congreso, dijo que, si cualquier nación europea intentaba oprimir a una de dichas naciones, los Estados Unidos considerarían este intento, prueba de hostilidad.

En 1825 dejó la presidencia, en la que le sustituyó Quincy, y retiróse a London (Virginia). Después residió en Nueva York, muriendo al poco tiempo. Fué buen militar y mejor estadista, cuidando mucho de la administración y defensa de las costas, así como también de la organización del ejército y de la marina. En 1821 añadió, al ya extenso territorio norteamericano, toda la Florida. Murió pobre y dejó fama de honrado; éste es el hombre: veamos ahora lo que se ha dado en llamar su doctrina.

Peleaba aún España, en el continente americano, con sus antiguas colonias que luchaban por la independencia, cuando Monroe dirigió su mensaje al Congreso. Fuese móvil precipitado ante los temores de una acción común de las naciones de la Santa Alianza en apoyo de España, para reconquistar sus colonias a punto de emanciparse,—lo que los historiadores han discutido sin poder despejar el velo diplomático que guarda aún este antecedente de la historia contemporánea,—o fuese acción personal del activo y hábil estadista yankee, el texto de la famosa doctrina repercutió en el mundo político, por más que se limitase a un asunto interno de la nación norteamericana.

Las expresiones del mensaje, (traducidas lo más literalmente posible), dirigido por Monroe al Congreso el 2 de Diciembre de 1823, son las siguientes:

«Consideramos muy oportuna la presente ocasión para proclamar que de hoy en adelante ninguna potencia europea podrá colonizar comarca alguna del continente americano, por haber alcanzado los pueblos que le habitan la condición de libres é independientes, habiendo sabido llegar a ella y sostenerla, y que en mantener este principio se hallan empeñados los derechos y los intereses de los Estados Unidos.

«Los amistosos sentimientos que hacia esas potencias abrigamos, y las no menos amistosas relaciones que con ellas sostenemos, nos obligan a declarar que todo intento suyo de extender a este hemisferio su influencia, le consideramos peligroso para nuestra paz. No intervinimos ni intervendremos en las relaciones de cualquiera de esas potencias con sus colonias ó dependencias; pero todo propósito de sujetar a los que han declarado y mantenido su independencia, le consideraremos como expresión de un sentimiento de enemistad hacia nosotros.»

El presidente de la Cámara, Mr. Henri Clay, presentó a ésta, pocos días después, la siguiente proposición:

«El Senado y la Cámara de los Estados Unidos, reunidos en Congreso, declaran que sería para esta nación motivo de gran alarma cualquier intervención armada de las potencias aliadas en favor de España, para devolverla la soberanía sobre aquellas naciones americanas que han proclamado gobiernos independientes y defendido los de la antigua metrópoli, y que han sido voluntariamente reconocidos por los Estados Unidos.»

Este acuerdo, ni fué votado por el Congreso, ni se llegó tan siquiera a discutirlo. ¿Fué disconformidad de opiniones ó se creyó prematura la sanción, interin no se confirmase la amenaza europea? ¿Creyóse tal vez de *escaso valor internacional* una disposición interna, sin alcance político, fuera de las fronteras de la república norteamericana?

Ahí está la tan zarandeada doctrina monroista que ha inspirado a plumas apasionadas, conceptos extraños a la lógica y fuera de cauce, en el pendiente litigio anglo-venezolano: como panacea curativa, los entusiasmos generosos de la juventud apelan a la «doctrina», y extraen sus jugos para administrar justicia y predicar verdad, en todas las cuestiones que afectan a Europa con el continente americano: pero la misma personalidad del actual presidente norteamericano, ha fijado lineamientos incommovibles, ajustados a las prácticas más elementales del derecho internacional. Y, pasando por alto el exabrupto político que ha provocado suspicacias en el pueblo inglés, Mr. Cleveland en su último mensaje define y complementa las relaciones de pueblo a pueblo dentro de la más estricta é imparcial observancia de neutralidad, cuando se basa el litigio en claras razones de derecho y de posesión.

¿Es justo este derecho en Venezuela? ¿Es legítima la exigencia de Inglaterra? El arbitraje que la una nación solicita, lo rechaza la otra, y *alargado este asunto*, (ya que alargar es ganar tiempo y madurar la reflexión) quizás en brevisimo tiempo termine por acuerdo mutuo un asunto que ha aventado cenizas amontonadas sobre el encendido rescoldo del fuego de la ambición, mal encubierta con tutelas protectoras y agasajos engañosos.

TRUTH.



DE CÓMO DESBANQUÉ A UN RIVAL

(Artículo en que, sin solicitar su anuencia, ha colaborado el poeta Campoamor.)

A LAURO CABRAL, EN EL PARAGUAY.

I

Como ya voy teniendo, y es notorio, bastante edad para morir mañana, según dijo con chispa castellana Ramón de Campoamor y Campossorio que, en lo desmemoriado, es un segundo yo pintipintado, quiero dejar escrita cierta historia de un amor, como mío, extravagante y digno de memoria perpetua, en bronce ó alabastro frío. ¿La he leído en francés ó la he soñado? ¿Mía es la narración ó lo es de un loco? ¿He traducido el lance ó me ha pasado? Lectora, en puridad:—de todo un poco.

Ella era una muchacha más linda que el arco-iris, y me quería hasta la pared del frente. Eso sí, por mi parte estaba correspondida, y con usura, de un ciento por ciento. ¡Vaya si fué la niña de mis ojos!

Ha pasado un tercio de siglo, y el recuerdo de ella despierta todavía un eco en mi apergaminado organismo.

Veinte años que, en la mujer, son la edad en que la sangre de las venas arde y bulle como lava de volcán en ignición: morenita sonrosada como la Magdalena: cutis de raso liso; ojos negros y misteriosos como la tentación y el caos, una boquita más roja y agri-dulce que la guinda; y un todo más subversivo que la libertad de imprenta, tal era mi amor, mi embeleso, mi delicia, la musa de mis tiempos de poeta. Me parece que he escrito lo suficiente para probar que la quise.

Para colmo de dichas, tenía editor responsable, y ese... á mil leguas de distancia.

La chica se llamaba... se llamaba... ¡Vaya una memoria flaca la mía! Después de haberla querido tanto, salgo ahora con que ni del santo de su nombre me acuerdo, y lo peor es, como diría Campoamor,

que no encuentro manera, por más que la conciencia me remuerde, de recordar su nombre que era... que era... ya lo diré después, cuando me acuerde.

II

Ella había sido educada en un convento de monjas, creo que en el de Santa Clara, con lo que está dicho que tenía sus ribetes de supersticiosa, que creía en visiones milagrosas y en duendes traviesos, y que se encomendaba á las benditas ánimas del purgatorio.

Para ella, moral y físicamente, era yo, como amante, el tipo soñado por su fantasía soñadora. Eres el feo más simpático que ha parido madre, solía repetirme, y yo, francamente, como que llegué á persuadirme de que no me lisonjeara.

¡Pobrecita! ¡Si me amaría cuando encontraba mis versos superiores á los de Zorrilla y Espronceda, que eran, por entonces, los poetas á la moda!

Por supuesto que no entraban en su reino las poesías de Arnaldo Márquez, ni las de Lloa, ni las de Corpancho, ni las de Althaus, ni las de Adolfo García, ni las de Salaverry, Trinidad Fernández ó Luis Cisneros, que éramos los mozalbetes hilbanadores de palabras bonitas con las que traíamos á las musas al retortero, haciendo mangas y capirotos de la estética.

Aunque no sea más que por gratitud literaria, he de consignar aquí el nombre del amor mío.

Esperad que me acuerde... se llamaba... diera un millón por recordar ahora su nombre que acababa... que acababa... no sé bien si era en *tra* ó si era en *ora*.

III

Sin embargo, mis versos y yo, teníamos un rival en *Michito*, que era un gato color azabache, muy pizpireto y remonono. Después de perfumarlo con esencias, adornábalo su preciosa dueña con un collarito de terciopelo, orlado de tres cascabeles de oro, y teníalo siempre sobre sus rodillas. El gatito era un dije, la verdad sea dicha.

Lo confieso, llegó á inspirarme celos: fué mi pesadilla. Su ama lo acariciaba y lo mimaba dema-

siado, y maldita la gracia que me hacia eso de un beso al gato y otro a mi.

El demonche del animalito parece que conoció la tirria con que yo lo miraba; y más de una vez en que, fastidiándose su roncador *ró ró ró*, quise apartarlo de las rodillas de ella, me plantó un arañazo de padre y muy señor mío.

Un día le arrimé un sobertio puntapié. ¡Nunca tal hiciera! Aquel día se nubló el cielo de mis amores, y hubo tormenta deshecha. Llanto, amago de pataleta, y en vez de llamarme ¡bruto! me llamó ¡masón! palabra que, en su boquita de repicapunto era el *summun* de la cólera y del insulto.

¡Alma mía! Para desenojarla tuve que obsequiar, no rejalgar sino bizcochuelos a Michito, pasarle la mano por el sedoso lomo, y... ¡Apolo me perdona el pecado gordo! escribirle un soneto con estrambote.

Decididamente, Michito era un rival difícil de

te por mi cerebro. ¿No podría una bruja ayudarme a destronar al gato?

—No tengo inconveniente, ángel mío, para llevarte el domingo, no precisamente donde esa Adelaida, que ha de ser bruja *carera*, y mis finanzas andan como las de la patria, sino donde otra prójima del oficio que, por cuatro ó cinco duros, te leerá el porvenir en las rayas de las manos, y el pasado, en el librito de las cuarenta.

Ella, la muy loquilla, brincando con infantil alborozo, echó a mi cuello sus torneados brazos, y, rozando mi frente con sus labios coralinos, me dijo:

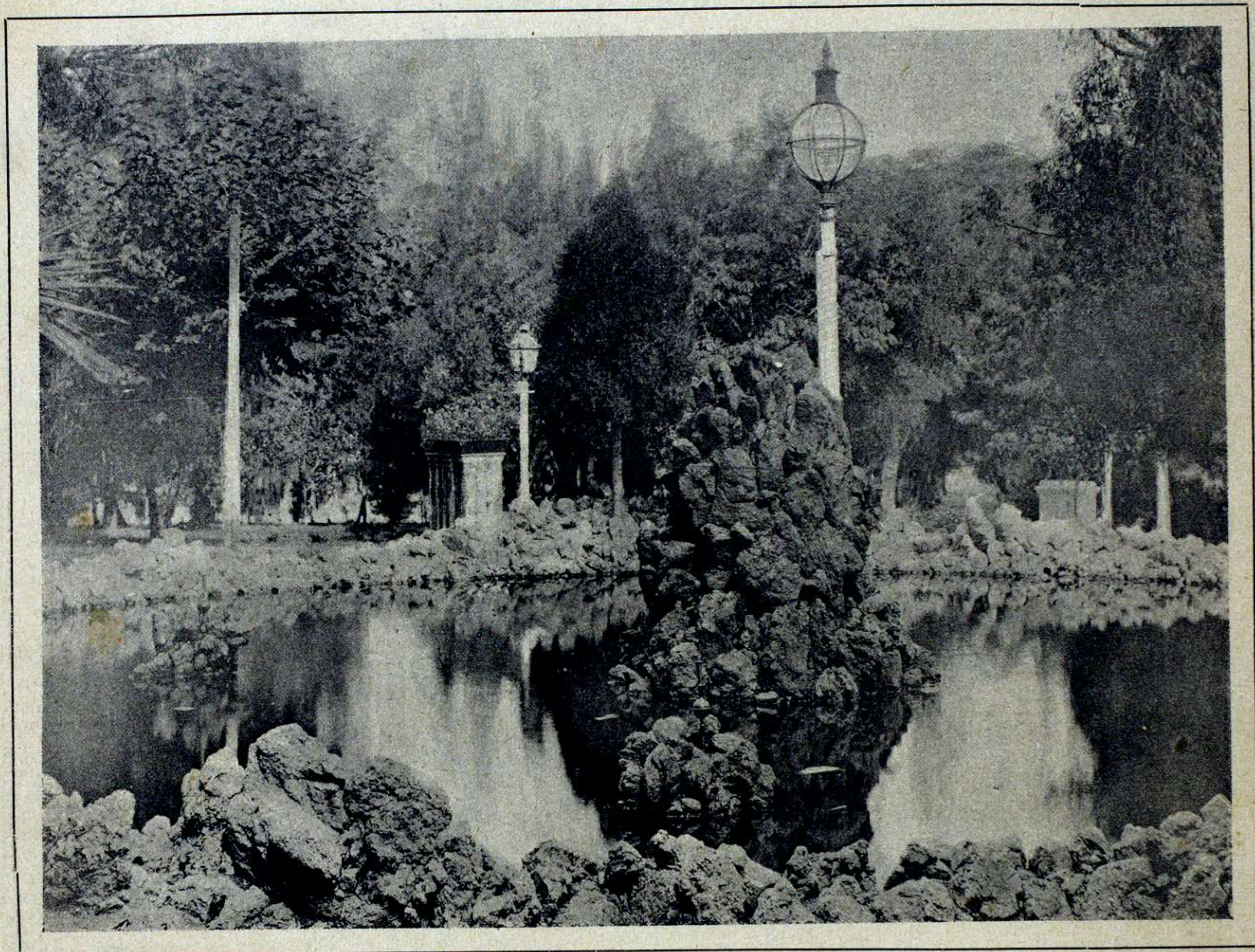
—¡Qué bueno eres... con tu...! y pronunció su nombre que ¡cosa del diablo! hace una hora estoy bregando por recordarlo.

¿Echarán nuestros nombres en olvido lo mismo que los hombres las mujeres? Si olvidan, como yo, los demás seres este mundo, lectora, está perdido.

El corazón me palpitaba con violencia y parecía quererse escapar del pecho. De la habilidad con que la bruja alcanzara a dominar la imaginación de la joven, dependía la victoria ó la derrota de mi rival.

Alea jacta est! dije para mí, ¿Cara ó sello?

—¡Cómo, señorita!!! exclamó la bruja asumiendo una admirable actitud de sibila ó pitonisa, y dando a su voz una inflexión severa. ¿Usted tiene un gato? Si ama usted a este caballero, despréndase de ese animal maldito. ¡Ay! por un gato me vino la desgracia de toda mi vida. Oiga usted mi historia. Yo era joven, y este gato, que ve usted empajado, era mi compañero y mi idolatría. Casi todo el santo día lo pasaba sobre mis faldas, y la noche sobre mi almohada. Por entonces llegué a apasionarme como loca de un cadete de artillería, arrogante muchacho, que sin descanso me persiguió seis meses para que lo admitiera de visita en mi cuarto. Yo me negaba tenazmente; pero al cabo,



República Oriental del Uruguay — Montevideo — EL PRADO
de fotografía Fitz-Patrick)

ser expulsado del corazón de mi amada.... de mi amada ¿qué?

Me quisiera morir ¡oh rabia! ¡oh mengua!
No hay tormento más grande para un hombre
que el no poder articular un nombre
que se tiene en la punta de la lengua.

IV

Pero hay un dios protector de los amores, y van ustedes a ver cómo ese dios me ayudó con pautas torcidas a hacer un renglón derecho: digo, a eliminar a mi rival.

Una noche leía ella en «El Comercio» la sección de avisos del día.

—Dime, exclamó de pronto marcándome un renglón con el punterillo de nácar y rosa, vulgo, dedo, ¿qué significa este aviso?

—Veamos, sultana mía.

Cabalgué mis quevedos y lei:

«Adelaida Orillasqui. Adivina y profesora.»

—No sabré decirte, palomita de ojos negros, lo que adivina ni lo que profesa la tal madama; pero tengo para mí, que ha de ser una de tantas embaucadoras que, a vista y paciencia de la autoridad, sacan el vientre de mal año, a expensas de la ignorancia y tontería humanas. Esta ha de ser una Celestina, forrada en comadrona y bruja.

—¡Una bruja! Ay, hijo... Yo quiero conocer una bruja... llévame donde la bruja...

Un pensamiento mefistofélico cruzó rápidamente

V

Y amaneció Dios el domingo, como dicen las viejas.

Y, antes de la hora del almuerzo, mi amada y yo enderezamos, no diré si a la calle de Pachacamilla, Borriqueros ó Mestas, en busca de la bruja.

No estoy de humor para gastar tinta describiendo minuciosamente el domicilio. La *mise en scène* forjesela el lector.

La María Pipi ó barragana del enemigo malo nos jugó la barajita, nos hizo la brujería de las tijeras, la sortija y el cedazo, el ensalmo de la piedra imán y la cebolla albarrana y, en fin, todas las habilidades que ejecuta cualquiera bruja de tres al cuarto.

Luego nos pusimos a examinar el laboratorio ó salita de aparato.

Había sapos y culebras en espíritu de vino, pájaros y sabandijas disecados, frascos con aguas de colores, ampolleta y esqueleto; en fin, todos los cachivaches de la profesión.

La lechuza, el gato y el perro *empajados* no podían faltar: son de reglamento como el murciélago sobre un espejo, y la lagartija dentro de una olla.

Ella, fijándose en el michimorrongo, me dijo:

—Mira, mira ¡qué parecido a Michito!

Aquí la esperaba la bruja para el concentrado golpe de gracia.

que eso nos pasa a todas cuando el galán es militar y porfiado, consenti. Al principio estuvo muy moderado y diciéndome palabritas que me hacían en el alma más efecto que el redoble de un tambor. Poquito a poquito se fué entusiasmando y me dió un beso, lanzando a la vez un grito horrible, grito que nunca olvidaré. Mi gato le había saltado encima clavándole las uñas en el rostro. Desprendido al animal y lo arrojé por el balcón. Cuando comencé a lavar la cara a mi pobre amigo, vi que tenía un ojo reventado. Lo condujeron al hospital y, como quedó lisiado, lo separaron de la milicia. Cada vez que nos encontrábamos en la calle me hartaba de injurias y maldiciones. El gato murió del golpe, y yo lo hice disecar. ¡El pobrecito me tenía afecto! Si dejó tuerto a mi novio, fué porque estaba celoso de mi cariño por un hombre... ¿No cree usted, señorita, que éste me quería de veras?

Y la condenada vieja acariciaba con la mano al inanimado animal, cuyo esqueleto temblaba sobre su armazón de alambres.

Me acerqué a mi querida, y la vi pálida como un cadáver. Se apoyó en mi brazo, temblorosa, sobreexcitada; miróme con infinita ternura, y murmuró dulcemente: Vámonos.

Saqué una esterlina y la puse, sonriendo de felicidad, en manos de la bruja.

¡Ella me amaba! En su mirada acababa de leerlo. Ella sacrificaría a mi amor lo único que le quedaba por sacrificar, el gato, ella, cuyo nombre se

ha borrado de la memoria de este mortal pérfido y desagradecido...

¡Ah malvado! ¡malvado!
Pero yo ¿qué he de hacer si lo he olvidado?
No seré el primer hombre
que se olvidó de una mujer querida...
¡Ay! ¡Yo bien sé que el olvidar su nombre
es la eterna vergüenza de mi vida!
¡Dejad que, á gritos, al verdugo llame!
¡Que me arranque, á puñados, el cabello!
¡Soy un infame, sí, soy un infame!
¡Ahórcame, lectora: este es mi cuello!

VI

Aquella noche, cuando fui á casa de mi adorado tormento, me sorprendí de no encontrar al gato sobre sus rodillas.

—¿Qué es de Michito? la pregunté.

Y ella, con una encantadora, indescriptible, celestial sonrisa, me contestó:

—Lo he regalado.

La di un beso entusiasta, ella me abrazó con pasión, y murmuró á mi oído:

—¡He tenido miedo por tus ojos!

RICARDO PALMA.

1420; los años que tengo, 14, y los días del mes que tengo sobre los años, 20 justos. Ya ve si compraría yo todo el billete.

—Pues, hija,—respondí echándomela de generoso, con la tranquilidad del jugador constante que sabe que no le ha caído jamás ni una aproximación, ni un mal reintegro—no te apures: si el billete saca premio... la mitad del décimo para ti. Jugamos á medias.

Una alegría loca se pintó en las demacradas facciones de la billetera, y con la fe más absoluta, agarrándose de una manga, exclamó:

—¡Señorito! por su padre y por su madre, deme el nombre y las señas. Yo sé que de aquí á cuatro días cobramos.

Un tanto arrepentido ya, la dije cómo me llamo y donde vivía; y diez minutos después, al subir á buen paso por la Puerta del Sol á la calle de la Montera, ya no recordaba el incidente.

Pasados cuatro días, estando en la cama, oí vocear, «la lista grande.»

Despaché á mi criado á que la comprase y cuan-

Le miro á la cara: su rostro expresaba veracidad y honradez.

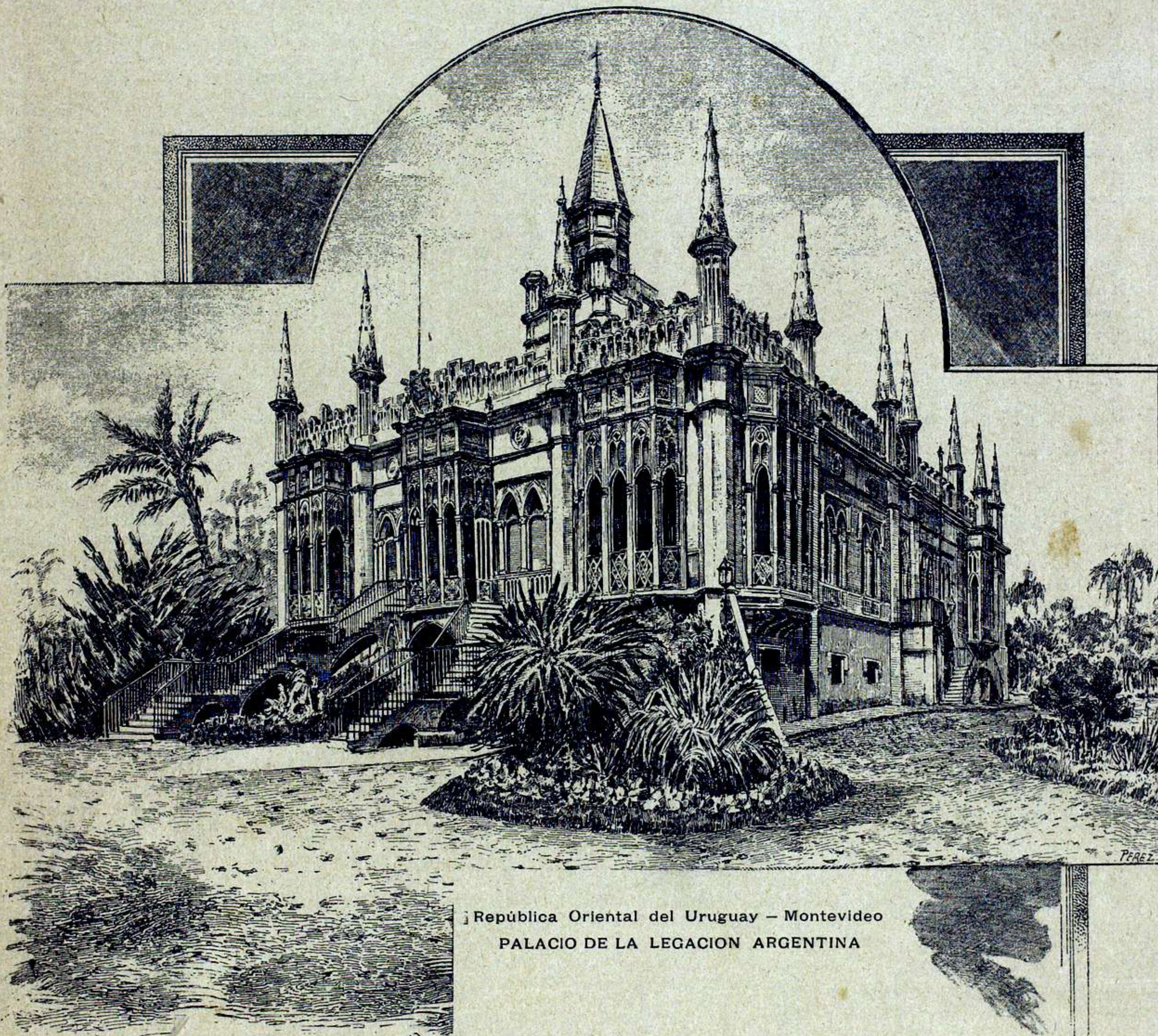
En cinco años que lleva á mi servicio, no le he cogido jamás en ningún gatuperio chico ni grande....

Me sonroja lo que se me ocurre, las amenazas, las injurias, las barbaridades que suben á mis labios....

Desesperado ya, enciendo una bujía, escudriño los rincones, desbarato armarios, paso revista al cesto de los papeles viejos, interrogo á la canasta de la basura....

Nada y nada: estoy solo con la fiebre de mis manos, la sequedad de mi amarga boca y la rabia de mi corazón!

A la tarde, cuando ya me había tendido sobre la cama á fumar, para ver de ir dirigiendo la decepción, suena un campanillazo vivo y fuerte, oigo en la puerta discusión, alboroto, protestas de alguien que se empeña en entrar, y al punto veo ante mí á la billetera que se arroja en mis brazos, gritando con muchas lágrimas:



República Oriental del Uruguay — Montevideo
PALACIO DE LA LEGACION ARGENTINA

EL DÉCIMO

LA historia de mi boda?
Oiganla ustedes: no deja de ser rara.

Una pálida chiquilla, de pelo greñoso, de raído mantón, fué la que me vendió el décimo de billete de lotería á la puerta de un café, á las altas horas de la noche.

La di de prima, una cantidad enorme, un duro. ¡Con qué humilde y graciosa sonrisa recompensó mi largueza!

—Se lleva usted la suerte, señorito—afirmó con la insinuante y clara pronunciación de las muchachas del pueblo de Madrid.

—¿Estás segura?—le pregunté en broma, mientras deslizaba el décimo en el bolsillo del gabán entretelado y subía la chalina de seda que me servía de tapabocas, á fin de preservarme de las pulmonías que aseguraba el remusguillo barbero de Diciembre.

—¡Vaya si estoy segura! Como que el décimo se lo lleva usted por no tener yo cuartos, señorito. El número ya lo mirará usted cuando salga, es el

do me la subió mis ojos tropezaron inmediatamente con la cifra del premio gordo: creí soñar: no soñaba: allí decía realmente 1420.... mi décimo; la edad de la billetera, la suerte para ella y para mí! Eran muchos miles de duros los que representaban aquellos benditos guarismos.... y un deslumbramiento me asaltó al levantarme, mientras mis piernas flaqueaban y un sudor ligero enfriaba todas mis sienes.

Hágame justicia el lector: ni se me ocurrió renegar de mi ofrecimiento....

La chiquilla me había traído la suerte, había sido mi mascota.... Era una asociación en que sólo figuraba como socio industrial. Nada más justo que partir las ganancias.

Al punto, deseo sentir en los dedos el contacto del bienaventurado papelito.

Me acordaba bien: lo había guardado en el bolsillo exterior del gabán, por no desabrocharme.

¿Dónde estaba el gabán? ¡Ah! allí, colgado en la percha.... A ver.... Tienta de aquí, registra de acullá.... Ni rastro del décimo.

Llamo al criado con furia, y le pregunto si ha sacudido el gabán por la ventana....

¡Ya lo creo que lo ha sacudido y vareado!
Pero no ha visto caer nada de los bolsillos: nada absolutamente....

—Señorito, señorito! ¿Lo ve usted? Hemos sacado el gordo.

¡Infeliz de mí! yo creía haber pasado lo peor del disgusto y me faltaba este cruel y afrentoso trance: tener que decir, balbuceando como un criminal, que se había extraviado el billete, que no lo encontraba en parte alguna, y que por consecuencia nada tenía que esperar de mí la pobre muchacha, en cuyos ojos negros, ariscos, temí ver relampaguear la duda y la desconfianza más infamatoria....

Pero la billetera alzándolos, todavía húmedos, me miró serenamente y dijo encogiéndose de hombros:

—¡Vaya por la Virgen! señorito.... no nacimos ni usted ni yo para millonarios.

¿Cómo podía recompensar la confianza de aquella desinteresada criatura? ¿Cómo indemnizarla de lo que la debía—sí, de lo que la debía?

Mis remordimientos y la convicción de mi grave responsabilidad pesaban sobre mí de tal suerte, que la traje á casa, la amparé, la eduqué y por último me casé con ella.

Lo más notable de esta historia, es que he sido feliz.

EMILIA PARDO BAZÁN.

AL MAR

A SANTIAGO ESCUTI ORREGO.

I

¡Cuánto me place, oh Mar. en tu ribera
ir por la tarde á meditar á solas!
¡Desplegas no sé qué grandeza fiera,
al par de no sé qué melancolía,
en el fragor de tus gigantes olas,
cuando detrás del pavoroso velo
de la noche sombría,
se confunde la Tierra con el Cielo!

II

Veo temblar en tu brillante espuma
las imágenes bellas
que á través de tu inmóvil densa bruma
proyectan las estrellas.
Y siento impulsos de llorar. Y lloro.
Lloro contigo. Riego
tu ancha ribera de esmeralda y oro,
con lágrimas de faego.
Lloro el adiós de las alegres horas
de sacrosanta calma
de mi niñez azul, desvanecida.
Entonces, sonrosados como auroras,
yo vi temblar en el cristal de mi alma
los primeros ensueños de la vida.

III

Hoy plaño junto al cauce
de la turbia corriente de los años,
como el fúnebre sauce
en cuya mustia copa el viento zumba
con los ritmos extraños
del monólogo eterno de la tumba.

IV

¡Oh, Mar! Tú no descansas.
Ludibrio inmenso de tus mismas iras,
siempre siniestro á tu ribera avanzas.
Tan presto ruges, como ya suspiras.
Hay en tu voz un no sé qué del grito,
que, ante cada esperanza que se escombra,
al Dios de lo infinito
alza el alma inmortal desde la sombra.

V

¡Cuántas veces las roncadas tempestades
no sacuden tus lóbregas entrañas,
y ensordecen tus vastas soledades,
y convierten tus olas en montañas!
¡Así también el pensamiento humano
los inmóviles dogmas bambolea
cuando empuña su cetro soberano
y vibra el rayo de la eterna idea!

VI

¡Oh, Mar! En vano en tu dolor sombrío
contra tu cárcel de granito invocas
el huracán bravío.
El huracán bravío no te escucha.
Si él lucha con tu cárcel de agrias rocas,
es contra el mismo Dios, contra quien lucha.

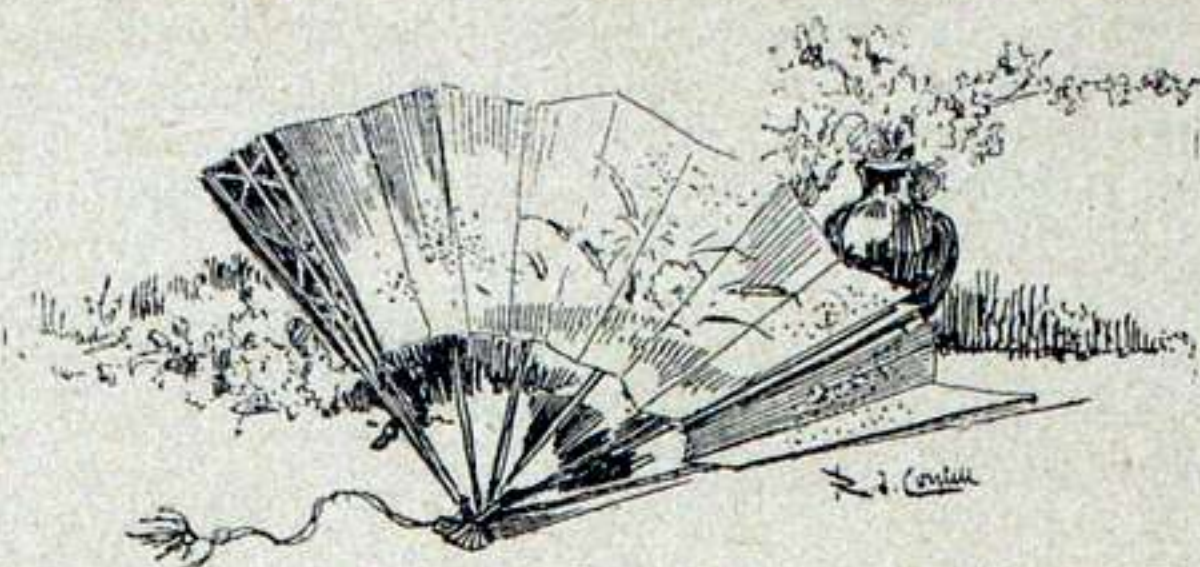
VII

También la Humanidad ruge y solloza.
Ella también estalla.
Piensa. Y es un misterio cada cosa.
Anda. Y es cada paso una batalla.
Pero rasga la sombra, y marcha inquieta.
Nada resiste al impetu rehacio
con que hace su ancho trono del planeta,
y su imperio infinito del espacio.

VIII

¡Oh, Mar! Quizás el formidable acento
con que tú ruges en la noche á solas,
es la voz con que cuentan tu tormento
á sus sombras, tus olas.
¡Es inútil tu afán, oh, Mar profundo!
¡Nunca escuchó la indiferencia muda
de la noche y el mundo
el grito del dolor y el de la duda!

PEDRO A. GONZÁLEZ.
(Chileno)

Del libro *Ritmos*.

Chismografía Social

Una cosa es predicar, y otra dar trigo.
(REFRÁN POPULAR.)

Cuentan.... pues escuchemos; comentan.... pues anotemos diceres y conversaciones: que es inútil tarea devanarse los sesos, hacer cálculos y combinaciones, alimbarando la rudeza del concepto veraz; que es perder tiempo, registrar impresiones, modificar periodos y ordenar palabras, tachando y corrigiendo aquí y acullá, para que, con galanura y sencillez, con suaves insinuaciones, terminando el chiste ó la frase satírica.... en el punto crítico para el *buen entendedor*, sea aceptable el consejo, y el *sermón*.... de práctica utilidad.

VOX CLAMANTIS IN DESERTO

como dice el viejo adagio latino: inútil predicción, como asegurar por ahí, amigos y consejeros diplomáticos; del género *zonzos*, como alguno más lenguaraz afirma con inocente é ignorante desparrajo, al hablar de estas quincenas chismográficas: si no viene algún otro á sostener, lo que el refrán popular sintetiza, recordando tal vez *lo de la paja en el ojo ajeno* y el olvido de vigas, troncos y maderas en el propio órgano visual.

Te pareces á los viejos
en dar co-sejos morales
y no seguir los consejos

**

No importa: sigamos... cantando, como los trovadores antiguos. ¿Son malas las trovas? Alguien las recoge, é irán despertando gustos y aficiones: la semilla fructifica siempre. La religión y la filosofía nos lo dijeron hace largo tiempo: con el gran Lavoisier, en la química moderna, se ha consagrado la conservación de la materia, y con la materia, los gérmenes de vida y desarrollo progresivo; con éstos, el poder director que oculta en el infinito misterio insondable, su potencia creadora; y á su imagen, el alma inmortal con sus brillantes facultades que como en un giroscopio, hacen girar ideas en embrión, pensamientos incompletos, retazos, (valga la palabra) perdidos ecos de nociones elementales de la ciencia antigua y de la observación moderna.

Ora vegeta la idea sin análisis ni estudio; ora vive sacudida por vientos de todas las bocas y arrastrada entre el vulgo indocto con mil formas caprichosas de que la reviste la imaginación popular; ya aparece oculta en el fondo de una abstrusa teoría ó reverdece y brota flores multicolores, al verse desenvuelta en sonoros periodos del discurso de sensación, ó en chispeante gracia de animado cuentecillo de moda.

Lo que dijeron unos, lo repiten otros, y van rondando los consejos y van.... haciéndonos mejores de lo que fueron en pasados tiempos. Vino añejo en odres nuevos: ¿pierde su virtud? Hé aquí el tema, y hartos borrones son los que llenan el espacio, en lo que antecede: entremos en materia.

Alboreza el entusiasmo de un pueblo que recuerda los grandes días de su historia; y la fiesta de la colectividad alemana que radica entre nosotros, para conmemorar el gran aniversario de la fundación del Imperio alemán, ha llevado á los salones y jardines del Pabellón Argentino, un gentío numeroso, en el que se escuchaban, junto á germánicas expresiones bulliciosas, las no menos animadas de los criollos y de otros pueblos europeos que, con exclusión del francés, enviaban allí sus representantes, sus curiosos y sus desocupados.

Son de rúbrica los himnos y los discursos: aquellos, alegraban el espacio con armoniosas notas, llevando del timpano al alma, una memoria cariñosa de la tierra nativa; y las frases conceptuosas de los periodos oratorios, herían las fibras más sensibles del espíritu, reverdeciendo entusiasmos apagados en la lucha dolorosa de la vida. Hurras y estrepitosos aplausos acogieron á oradores é intérpretes musicales, como síntesis de la unión y simpatía que congrega á las naciones en los grandes recuerdos de la historia.

Las nubes se amontonaban en el espacio: el calor sofocante del día, y de las primeras horas de la noche, amenazaba con una tormenta, y en el momento álgido de la fiesta, cuando eran más ruidosas las manifestaciones de alegría, y más animada la charla estrepitosa de los concurrentes, desatóse el temporal temido, obligando á la reunión á encerrarse en los salones y á precipitar el programa anunciado, que llevaba el aditamento de la *música natural* de los chirridos del fuerte

viento y el azotar de la lluvia en puertas y cristales.

¿Per qué en estas fiestas, olvidándose la *ley histórica*, se guardan recelos y rencores que amargan los lazos cristianos de la humanidad? Y, no sé por qué, viene á la mente la veraz sentencia de Plutarco:

«Los enemigos siempre son útiles, en cuanto te dirán algunas faltas y muchas verdades que te callarán los amigos.»

—En lo que las predicaciones humanas no obtienen éxito alguno, es en la supresión del carnaval, nos aseguraba, con cariñosa insinuación, un viejo observador.

—Ya V. lo vé; *corso* por acá, *corso* por allá, y fiestas, bailes, anuncios de novedades para esos días de *broma* y de *chacota*, es lo que por todas partes abunda, inventándose por industriales *al por menor*, cuanto su ingenio picaresco les sugiere para ganarse la vida.

—Así es en efecto, amigo mío, le contestamos: esa es la exterioridad de las cosas; pero vea V. más en el fondo, y coteje, compare con lo que fueron *esos días* en otros pueblos y en otras épocas, y anote la diferencia. Los sermones de los moralistas van teniendo eco: tardío es el fruto, pero al fin va madurando; un poco más de sensatez y de cordura en ese pueblo que va cultivando constantemente su juicio, y el *carnaval*, vivirá tan sólo en las relaciones sociales. ¡Hay tanta mascarada á diario!

Pero, volvamos á la crónica: la juventud quiere divertirse: y en los días dedicados al dios Momo, promete en el presente año, hacer un esfuerzo de entusiasmo, dando á las fiestas altísimo relieve que haga memoria en los fastos de la capital bonaerense.

Las sociedades y círculos no descuidan tampoco el arreglo y decorado de sus salones, y se nos dice que el «Club del Progreso» y el «Club del Plata» darán animadísimos bailes, aquel en el Pabellón Argentino, y éste en su amplio y nuevo local que inaugurará dentro de breves días, reuniendo ambos centros sociales todos sus múltiples elementos, para dar realce á sus fiestas de carnaval.

Con entusiasmo sin par
y refinada alegría,
acuda, en esos días
todo el que quiera bailar.

Contraste, y contraste notabilísimo, ofrecen los preparativos carnavalescos con otra noticia social que cae en la carpeta de informaciones. En el templo de Santa Lucia, ocho señoritas tomaban hábito religioso en la segunda quincena del mes, diciendo «adiós» al mundo y sus vanidades, y consagrando el resto de su vida á la caridad y á las oraciones.

Inmensa concurrencia despedía á las heroínas de la fe: todo era recogimiento y devoción en la casa de Dios; la estupefacción en los rostros de los indiferentes y de los escépticos; la admiración nobilísima en los que, sintiendo *algo* en las horas mortales de la lucha de la vida, *mirando para adentro*, observan cuál sube la congoja á la garganta, y se humedecen los ojos en los tristes días de amargura, al meditar en los infelices rumbos de la humana grey, atenta á la concupiscencia insaciable, y á las vanidades nunca satisfechas.

Una verja, formando un semicírculo frente al altar principal, cerraba el espacio destinado á la ceremonia; allí, las agraciadas jóvenes escuchaban humildemente la elocuente plática del arzobispo metropolitano, y presentando sus hermosas cabelleras á la fría tijera, vistieron sus burdos sayales, arrodillándose en modestos reclinatorios en ferviente oración por la grey pecadora, mientras en el órgano, los acordes armoniosos del Ave María de Gounod, parecían elevar en cada nota, bendiciones mil al Supremo Hacedor, para las jóvenes profesas.

Monseñor Castellano bendijo á las nuevas religiosas, oficiando en seguida una misa, terminando la imponente ceremonia con un solemne *Te Deum* en acción de gracias.

Los ocho nuevos ángeles de la caridad forman la congregación de Nuestra Señora del Rosario: ¿cómo se llaman? ¿Para qué? El mundo las olvidará bien pronto; dejaron al pie del altar el recuerdo de sus cuitas mundanas y de sus afanes miseros de la vida social. Hoy son... las hermanas de los afligidos: su nombre es.... La Caridad,

modesta emperatriz del orbe entero
que al orbe entero sirve como esclava,
reina que el fausto del dosel no goza
y que espía el dolor de choza en choza.

Ecos de pueblos y pueblecitos, de villas, quintas y *chalets*, llegan á cada momento, invitando al deseo inquieto á excursiones campestres y giras veraniegas: ya entre las notas recogidas por el viento, figuran noviazgos comentados en cada *circulito* de temporada, ya rupturas inesperadas por desdenes de alguna esquivia, mal avenida con los idilios pastoriles; ora se nos anuncia próxima boda y se comentan *termométricamente* los hervores del afecto estival; por todas partes, el tejer y el destejer eterno de lazos y coyundas, que el amoroso niño ciego hilvana á la fresca sombra de copudos árboles ó en la fresca playa de alguna estación marítima de temporada.

Aquí también, los desheredados de la fortuna, ó los esclavos del yunque del trabajo, vencidos por el calor del día, discurrendo perezosamente en las pocas frescas noches de este caluroso mes, sobre las escasas novedades políticas y sociales que corren por calles y plazuelas, hemos dado rumbo filarmónico á disquisiciones y comentarios, y el estreno de «Dolores» y su éxito brillantísimo en uno de nuestros teatros, ha sido la comidilla ordinaria de los coros murmuradores de la Avenida de Mayo.

El nuevo drama lírico del maestro español Bretón, cuenta tantos partidarios como oyentes, y causa pena pensar en que aquellas admirables notas armoniosas, encanto hoy de músicos y profanos, serán un día tormento de nuestros cansados oídos, cuando los vulgarísimos organillos azoten los timpanos más rebeldes con la jota y demás trozos populares de la ópera española hoy tan en boga.

«Todos los días gallina, amarga la cocina.»

Un cartel anunciador de un teatro de provincias:

«La Creación, drama en cinco actos.»

NOTA—Los actores vestirán trajes de la época.

Los comerciantes. ... nunca están contentos.

El temporal de viento y agua de uno de los días de la pasada semana, nos obligó á entrar en casa de un amigo paraguero, y.... lo felicitamos.

—¡Vamos! le decíamos, que, con este tiempo, ya venderá usted paraguas y hará su agosto.

—¡Sí! pero.... ¿y las sombrillas?

El ciclismo y.... sus aforismos:

«Dime qué bicicleta montas, y te diré qué ciclista eres.»

«El pedal es al hombre, lo que las alas al pájaro.»

«Si el hombre más grande es el que más avanza, la bicicleta es el mayor elemento de progreso de la humanidad.»

«Nunca prestes la escopeta ni menos la bicicleta.»

De Ricardo Sepúlveda:

Mi vecina, la condesa,

estaba anoche en la ópera

hablando y riendo mucho

y escotada... como pocas.

Y me dijo una abonada:

—¿Ha visto usted qué señora?

—Cuando se presenta en público

no sabe guardar las formas.»

—El amor, decía un veterano á un compañero de mocedades, siempre deja rastros. ¿Se acuerda usted de doña Abundia? Fué novia mía el año 65.

—¿Y qué? ¿La ama usted todavía?

—¡No, hombre! pero.... estoy enamorado de una nieta suya.

BEBÉ.

CONTRADICCIONES HISTÓRICAS

Estudio para la Sociedad de Geografía y Estadística de la ciudad de México

REINA gran divergencia de opiniones acerca de la fecha en que fueron aprehendidos y fusilados los primeros caudillos de la independencia de México.

¡Increíble parece que los historiadores estén en completo desacuerdo en hechos tan recientes, tan notables y de tanta importancia nacional!

Don Lucas Alamán, dice que el capitán don Ignacio Elizondo, prendió á los jefes insurgentes en Acatita de Baján, á las nueve de la mañana del día 21 de Marzo de 1811; que el 26 de Junio (del mismo año) fueron fusilados don Ignacio Allende, don Mariano Ximénez, don Manuel Santa María y don Juan de Aldama, y que el doctor don Francisco Fernández Valentín, pronunció la sentencia de degradación contra Hidalgo el 27 de Julio, el 29 la ejecutó y tres días después el jefe insurgente fué conducido á un sitio tras del Hospital, en donde se ejecutó la sentencia de muerte.

Por las anteriores líneas se ve claramente que los caudillos insurgentes cayeron prisioneros el 21 de Marzo, y que el 26 de Junio fueron fusilados Allende, Aldama, Ximénez, etc., é Hidalgo el 1º de Agosto.

No es de la mi-ma opinión el señor don Guillermo Prieto: «La aprehensión de Hidalgo y compañía (dice), se efectuó en un lugar llamado Acatita de Baján ó las Norias de Baján, en 11 de Marzo de 1811. El 26 de Junio fueron ejecutados en Chihuahua Allende, Aldama y Ximénez, y el 31 de Julio siguiente de 1811, después de una cruel degradación, fusilaron á Hidalgo en su prisión de «San Felipe». (Lecciones de Historia Patria, páginas 406 y 407.—México 1890.)

El primero dice, que el 21 de Marzo fué la aprehensión de los jefes insurgentes; el segundo, que el día 11; aquél, que Hidalgo murió el 1º de Agosto, y éste, que el 31 de Julio. ¿A quién debemos creer?

Oiremos á un tercero:

«Habiendo caído prisioneros en este combate (del Puente de Calderón) Hidalgo, Allende, Alda-

ma y Ximénez el 21 de Marzo de 1811, en un lugar llamado las Norias de Baján, fueron conducidos á Monclova y de ahí á Chihuahua en donde fueron fusilados el 30 de Julio de 1811, á las siete de la mañana.» (Geografía Elemental de América y especialmente de México, por Cirilo Gutiérrez, profesor de Ciencias y Letras, etc., etc., 2ª parte, lección VIII, págs. 34 y 35.)

Ya tenemos tres opiniones distintas: la de Gutiérrez, que los caudillos insurgentes murieron y 30 de Julio; la de Prieto, que Allende, Aldama é Ximénez, murieron el 26 de Junio é Hidalgo el 31 de Julio, y la de Alamán, que Allende, Aldama y Ximénez murieron el 26 de Junio é Hidalgo el 1º de Agosto.

No sabemos en qué datos se habrá fundado el señor Gutiérrez, para decir que los cuatro caudillos insurgentes mencionados fueron aprehendidos «en el combate del Puente de Calderón en un lugar llamado las Norias de Baján», porque el referido puente está cerca de Zapotlanejo, á 45 kilómetros E. de Guadalajara y las Norias de Baján en Chihuahua; y que fueron fusilados el 30 de Julio, cuando los demás historiadores dicen que Allende, Aldama y Ximénez murieron un mes antes que Hidalgo.

Don Juan Hernández Dávalos, en su «Colección de documentos», que comenzó á imprimir (dejó impres s seis volúmenes en folio), dice que Hidalgo murió el 27 de Julio de 1811. («La Patria» núm. 5619, correspondiente al 1º de Agosto del presente año).

«Hidalgo, Allende, Aldama y Ximénez fueron fusilados el 1º de Agosto de 1811. Hidalgo, según consta en la causa original, murió el 30 de Julio de 1811, á las 7 de la mañana.» (Don Manuel Payno, Historia de México, 3ª pte., pág. 126—9ª edición de 1889).

Aquí tenemos otra opinión contraria á las anteriores. No aludimos á que en el párrafo se lee que Hidalgo murió el 30 de Julio y el 1º de Agosto, supuesto que el primer Hidalgo debe de ser don Mariano y el segundo su hermano don Miguel; nos referimos á lo que el señor Payno dice, que el cura Hidalgo murió el 30 de Julio, y el 1º de Agosto los demás jefes insurgentes, cuando los otros historiadores asientan que Allende, Aldama, Ximénez, etc., murieron un mes antes que el padre Hidalgo. Aunque el señor Payno no cita en su favor ninguna autoridad, parece que su opinión la ha tomado como decisiva el Congreso para decretar «día de duelo» el 30 de Julio, como aniversario de la muerte de Hidalgo.

Con esta fecha no está conforme don Julio Zárate, puesto que escribe:

«Hidalgo y Allende (que habían tenido serios disgustos por sus encontradas opiniones respecto del plan de campaña), así como Aldama, Ximénez y otros de los caudillos prominentes, se dirigieron hacia la frontera con los Estados Unidos, con el proyecto de conseguir en este país recursos y armas para volver á combatir la dominación española; pero poco antes de llegar á la línea divisoria, fueron traicionados por el jefe Elizondo, quien los prendió en Acatita de Baján el 21 de Mayo de 1811, apoderándose también de veinticuatro piezas de artillería y haciendo prisioneros á los mil quinientos hombres que los jefes independientes llevaban de escolta. Fueron conducidos á Chihuahua y Durango, donde se fusiló á casi todos. El 26 de Junio fueron ejecutados en la primera de estas ciudades Allende, Aldama y Ximénez, y el 31 de Julio siguiente (1811) murió Hidalgo.» (Compendio de Historia General de México, págs. 243 y 244—9ª ed. de 1891).

Mucho nos llama la atención el que el señor Zárate diga que la aprehensión de los jefes insurgentes fué el 21 de Mayo de 1811, cuando la mayoría de los historiadores aseguran que fué el 21 de Marzo, como comprueba la carta que don Benigno Vela escribió en Monclova el 25 de Marzo de 1811, al obispo de Durango, doctor don Pedro Marín, que dice: «Y así como venían inocentes, se les puso un lazo de aquel lado del pueblo de Béjar, que dista de ésta cosa de catorce leguas, que con 270 hombres y 30 individuos, se aseguró todo el ejército (de los insurgentes), sin más que un herido en los nuestros, y en los otros cosa de 40 hombres muertos, y entre ellos el hijo de Allende, por haber disparado su padre á mi padrino tres pelotazos desde el coche: todo el ejército se componía de 1,500, los más pelados, y otros pocos que venían de tropa; que se dieron luego á estas armas; pero los prisioneros son los mil quinientos, de los cuales son como 60 de Plana Mayor, y de los cabezas, el cura Hidalgo, que hacía cosa de quince días que había renunciado el cargo de generalísimo en Allende.

Allende, Ximénez, Abasolo, Zapata, Lanzagorda, Santa María, que era Gobernador de Monterey, que andaba de cuartel-maestre, y otra punta de mariscales, brigadieres, coroneles y demás, y seis clérigos y tres frailes, que son un carmelita, un mercedario y un franciscano, y también 13 coches y una volante.» (Castillo Negrete, Historia Militar de México en el siglo XIX, t. II, págs. 405 y 406).

Si la aprehensión hubiera sido el 21 de mayo, ¿cómo se explica el bando que en Chihuahua publicó el 21 de Abril de 1811 don Nemesio Salcedo, brigadier de los Reales Ejércitos, Gobernador y Comandante General en Jefe de las provincias internas del reino de Nueva España, etc., diciendo

á los habitantes: «De un momento á otro vais á ver en medio de vosotros, como reo, al mismo que acaso temisteis como tirano feroz, rodeado de ladrones y foragidos, destrozando vuestros bienes, saqueando y profanando vuestros templos, etc.»

También don Lorenzo de Zabala cometió su pifia en lo siguiente: «Los caudillos huyeron después de esta catástrofe (del Puente del Calderón), hacia el Norte, en donde, derrotados por un jefe español llamado Salcedo, en la villa de Chihuahua, el día 21 de Marzo, y hechos prisioneros, fueron fusilados inmediatamente.» (Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830, tomo I, capítulo II).

El que sorprendió á los insurgentes y los hizo prisioneros fué el capitán Ignacio Elizondo, y no Salcedo, como se ve por el parte que don Simón Herrera dirigió desde Monclova el 28 de Marzo de 1811, al comandante general, brigadier don Nemesio Salcedo, que dice: «Con fecha de 21 del corriente di parte á V. S. del glorioso ataque que con tanta bizarría y denuedo dieron las tropas y vecinos de esta provincia, sobre el ejército de los insurgentes.... Á las nueve de la mañana se dió vista á la vanguardia enemiga.... En ese orden fueron entrando hasta catorce coches con los generales, frailes y clérigos, y al llegar el en que venían Allende, que se titula generalísimo, Ximénez, capitán general, Arias y el hijo de Allende (don Indalecio), tenientes generales, se les intimó que se rindiesen, y no obedeciendo Allende, sino antes tratándolos de traidores, hizo fuego con una pistola á Elizondo, quien, hurtando el cuerpo y quedando sin lesión, mandó correspondiese su tropa, de cuyas descargas resultó muerto el hijo de Allende y herido de toda gravedad Arias, lo que observado por Ximénez, se arrojó del coche dándose por preso, en cuya virtud se amarró á éste y á los demás, y fueron remitidos á la retaguardia....»

Tampoco don Justo Sierra está de acuerdo con los historiadores Alemán, Prieto, Zárate, etc., acerca del día en que murieron los primeros jefes de la Independencia. Dice así:

«A fines de Julio de 1811 murieron serenos y heroicos con la conciencia del deber cumplido, Allende, Aldama, Jiménez y otros caudillos, entre quienes había sacerdotes y frailes, que fueron también ejecutados, en ese mes y el anterior, en Chihuahua y Durango. La última víctima fué el cura de Dolores. Fué fusilado el 30 de Julio y su cabeza enviada á Guanajuato y colocada en una jaula de hierro en un ángulo del edificio de Granaditas, por orden de Calleja.» (Segundo año de Historia Patria, págs. 15 y 16.—México, 1894).

El historiador don Emilio del Castillo Negrete escribe acerca de la muerte de Hidalgo: «En el documento que se publicó en aquella época referente á la muerte del caudillo (y que he insertado), se dice que fué ejecutado el 29 de Julio; no es exacto: se le pasó por las armas el 31 del mismo mes del año de 1811.» (Historia militar de México, en el siglo XIX, t. II, cap. XXI, pág. 435).

De acuerdo con Castillo Negrete está don Antonio García y Cubas:

«Conducidos los principales jefes á Chihuahua, —dice,—se les formó causa, por la que fueron condenados á muerte, siendo pasados por las armas, primero Allende, Aldama y Ximénez, el 26 de Junio de 1811, y el mes siguiente, Hidalgo, el 31 de Julio.» (Compendio de Historia de México, pág. 123.—2ª ed. de 1893).

Podríamos citar algunos escritores más acerca de los puntos señalados; pero basta lo expuesto para llamar la atención pública hacia las contradicciones marcadas, á fin de que se controviertan por personas competentes, que puedan dilucidar la verdad, para evitar que sigan difundándose errores que tanto perjudican á la instrucción de la juventud, como al buen nombre de la civilización nacional.

Lic. LÁZARO PAVÍA.

¡UN JESUITA!

VARIOS himnos patrióticos acompañados de palmadas y de fuertes golpes á las mesas resonaban en una taberna de la calle Montmartre, terminando todos, á modo de estribillo con gritos de «¡abajo los prusianos!» Las botellas de vino eran apuradas una tras otra en pocos instantes, y á través de la humareda de las pipas, merced á algunas luces de gas, se veía á varios hombres de luenga barba y á algunos jóvenes, en los que apenas comenzaba á aparecer el bozo.

Las noticias que se recibían de la frontera, eran la causa de la excitación de aquellos obreros, cuyos principios de educación, apenas iniciados en la escuela, fueron desgraciadamente á perderse por los talleres, en donde se convierten en enemigos acérrimos de todo poder y de toda religión.

En aquella noche de Noviembre de 1870, todos esos camaradas se habían congregado en la taberna para protestar, á su manera, de que los prusianos invadieran el suelo patrio y desear próximos triunfos á aquellos que iban á partir al

BELLAS ARTES



LA VIRGEN DE LA SILLA

COPIA DEL CÉLEBRE CUADRO DE RAFAEL

día siguiente, formando en las filas de una compañía de franco-tiradores. Entre éstos había un tal Huberto Lefermail, que era el que se mostraba más excitado: gracias á sus charlatanerías, se había como conquistado en las reuniones obreras, cierta reputación de orador; así es que cuando se acercó el momento de separarse hubiera él considerado faltar á su fama, si no dirigía á sus compinches que se quedaban en París, ya porque sus parientes lo exigieran ó por su poco valor, una arenga á modo de suprema despedida.

A grandes rasgos indicaré algo de su impetuoso discurso:

—«Es menester que nos separemos de los amigos: pero confiamos en que les volveremos á ver. Es que nosotros vamos á cumplir con nuestra obligación, con nuestro deber. Yo no diré que vosotros seáis... pues hasta los que permanecéis aquí, será quizá también para cumplir otros deberes; no os criticamos por ésto: sin embargo, creo que

lo reflexionaréis, y si nuestros sacrificios no bastaran, confío en que todos volareis á nuestro auxilio, dispuestos á sustituirnos en caso de que sucumbiéramos.

Debemos arrojar á los prusianos á toda costa, aunque fuera del de nuestra sangre.... Pero tenéis también que trabajar aquí, defendiendo la República, no ésa de los burgueses, sino la nuestra, la verdadera.

Cuando hayamos dado cuenta de esos que hasta se comen las berzas, entonces arreglaremos á los burgueses, ya que ellos quisieron la guerra para bañarse con la sangre del obrero. Tampoco olvidaremos, cuando llegue la distribución de recompensas, á esos curas que son los que proporcionan dinero y cañones á los enemigos de la Francia.»

—¡Abajo los curas! gritó toda aquella gente queapestaba á vino.

Y Lefermail continuó:

—«Si, nosotros ya lo sabemos: los jesuitas engordan con nuestros sudores y hasta quisieran que nos comiéramos las piedras.

—¡Abajo los jesuitas!—vociferaron entonces los amigos del tribuno improvisado.

—«Vigilaréis esta bandada negra mientras vamos á escarmentar á los prusianos, y si se presentase ocasión de manchar con sangre alguna sotana, obrad sin miramientos; el pueblo os lo agradecerá.

Al regreso, os daremos las gracias y hasta os prestaremos nuestro apoyo.

Entre tanto, permitidme que os recomiende mi anciana madre y mi dos chiquillos. ¡Ah!... y cuánto siento que haya fallecido mi mujer! Y ahora, valor, amigos, y hasta la vista. A vuestra salud!»

El orador extendió su brazo, y trazó en el espacio una semicircunferencia con el vaso, que fué á rozar con los de los demás.

—«A la tuya, amigo! ¡Abajo los solídeos: ¡Viva

BELLAS ARTES



CABEZA DE ESTUDIO

CUADRO DE J. ZENIZEK

la libertad! ¡mueran los jesuitas! ¡Mueran los prusianos!»

Estas y otras parecidas exclamaciones se repitieron entre las carcajadas de todos, mientras apuraban las últimas botellas.

El reloj del tabernero dió las doce de la noche. Despidiéronse unos de otros estrechándose las manos: después cada cual tomó, tambaleándose, el camino de su casa.

Saludados por entusiastas aclamaciones, partieron al día siguiente los franco-tiradores, vestidos en traje de campaña, atravesando con paso marcial las calles de París.

Como cabo de fila, iba un sacerdote de cabello canoso, que ingresó en calidad de capellán voluntario. También formaba Lefermail, ostentando con cierto orgullo los sencillos galones de cabo.

Lo que es aquella noche, los alemanes no esta-

ban para celebrar su victoria, y fué que les había costado demasiado cara. A esta pena que los abrumaba, debían nuestros franco-tiradores, encerrados en la iglesia del pueblo, el no haber sido ya pasados por las armas.

En la puerta de aquel sencillo templo vigilaba, inmóvil, un centinela prusiano que de vez en cuando miraba al interior, por el ojo de la enorme cerradura. En un rincón del altar había, una linterna cuya pálida luz alumbraba una triste escena. Sobre la tarima del altar mayor había tendidos seis hombres, tres de los cuales estaban ligeramente heridos. Todos duermen, porque están rendidos de fatiga.

Apoyando los codos sobre el altar, velaba un cabo que resulta ser nuestro Lefermail. De sus ojos se escapaban gruesas lágrimas que ruedan hasta perderse por su espesa barba negra. Ni él ni sus compañeros ignoran la suerte que les espera, pues saben perfectamente que todo franco-tirador

detenido con las armas en la mano, es condenado a muerte, y que ordinariamente esta orden se ejecuta en el acto.

Gracias a Lefermail, más de un alemán no volverá a ver las orillas del Rhin; pues durante tres horas, él había dirigido el fuego de su pelotón contra el flanco de las tropas prusianas. Aunque despacio, sus disparos eran tan certeros, que cada bala derribaba a un enemigo.

Nuestros siete compañeros saludaban cada descarga con ruidosas carcajadas, y cuando echados en el suelo estaban riéndose con mayor satisfacción, se vieron repentinamente sorprendidos y desarmados por una compañía de bávaros.

Entonces, bajo aquellas bóvedas sombrías de la ruinosa iglesia, Lefermail pensaba en su madre y en sus hijos, que muy pronto iban a quedar huérfanos....

¡Oh noche tan triste!

El viento soplabá con violencia. De vez en

cuando, nuestro cabo despertaba de su letargo al oír las voces de los de afuera del templo.

El capellán de la compañía de franco-tiradores, que también estaba prisionero en una sala de la Alcaldía, junto con otros dos oficiales franceses, supo el fin que aguardaba a siete de sus amigos. Con bastante facilidad pudo salir de allí y llegar hasta el pórtico de aquella iglesia próxima, pero el centinela no le consentía penetrar en ella. Poco faltó para que su tenaz insistencia, le costase la vida.

Afortunadamente, el jefe de retén al oír los gritos del centinela se dirigió hacia el sacerdote y le preguntó:

—¿Qué hace usted aquí? ¿Qué quiere usted? ¡Vamos a ver!

—Vengo a cumplir con mi deber,—respondió el sacerdote.

—¡Ah! si, comprendo,—añadió el oficial—efectivamente; mañana han de ser fusilados. Pase usted, Padre.

Y él mismo le abrió la puerta para dar paso al Ministro del Señor.

No describiré las conmovedoras escenas que se desarrollaron en aquel aislado santuario. Las lágrimas rodaron por las mejillas de todos, y Dios se compadeció de ellos.

El sacerdote se entretuvo mucho con Huberto Lefermail, quien entre suspiros y sollozos que ahogaban sus palabras, exclamaba á menudo:

—¡Hijos míos! ¡pobres hijos míos! ya no los volveré a ver!..

Confesor y penitente se apartaron hacia un extremo de la capilla. Reinaba un silencio profundo. El uno suplicaba y el otro en tono algo enérgico pronunció palabras que los otros no pudieron comprender.

Después, el sacerdote habló casi al oído de Lefermail como si le diera instrucciones secretas.

Si aquella capilla no hubiese estado tan á oscuras, los otros franco-tiradores, que estaban sentados en las gradas del altar, habrían podido contemplar un extraño espectáculo: un sacerdote estaba de rodillas ante un cabo, y éste le tendía los brazos, le bendecía, y le abrazaba con cariño.

El sacerdote y el soldado se habían cambiado sus vestidos. Lefermail, que llevaba la sotana, decía en tono suplicante:

—No; no quiero: me es imposible aceptar este sacrificio..... Tomad, Padre, vuestra sotana.

—Pero cállate, hijo mío,—insistía el ministro del Señor,—cállate, que los prusianos pudieran oírte.

Y después de algunos instantes de silencio añadió en tono imperativo:

—Sal ahora, en seguida; pues quizá dentro de poco rato tus hijos serían ya huérfanos.

El cabo bajó la cabeza, y cogiendo bruscamente las manos del sacerdote le dijo:

—Usted es mi salvador: le suplico me diga su nombre, pues quiero que mis hijos lo pronuncien siempre con agradecimiento, con cariño.

—Hijo mío; años atrás—respondió el sacerdote—cuando yo era oficial de marina, mi apellido despertaba no pocas simpatías, pero ¿a qué vendría ahora dárselo á conocer? Si hace tiempo que no soy sino un sencillo jesuita....

—¡Ah! ¡un jesuita!...—repitió con asombro el parisiense. Entonces se oyeron pasos regulares de soldados, y la conversación quedó interrumpida por breves instantes.

La puerta se abrió: los prisioneros se pusieron en pie y levantaron la frente con dignidad, creyendo ya llegada su última hora. La alarma resultó falsa; pues era que al relevar los centinelas vinieron á mirar para cerciorarse de la presencia de los prisioneros franceses.

Tan pronto como desaparecieron los alemanes, el jesuita puso su mano sobre el brazo del cabo, y empujándole hacia la entrada de la iglesia, le dijo:

—En nombre de tus hijos y de tu madre, te suplico que salgas en el acto. Adios, y ruega por mí.

Huberto quería responder, pero cuando volvió la cabeza, ya el sacerdote estaba sobre las gradas del altar, y dirigiéndose á los demás franco-tiradores les decía:

—Vamos, amigos míos, tengamos valor y preparémonos para morir como cristianos y como franceses.

Un minuto después, la puerta del templo giraba sobre sus goznes y el centinela alemán se cuadraba ante el cabo enemigo, que pasaba vestido con la sotana.

Lefermail se refugió en las malezas de un bosque, y fué allí donde, por la madrugada, oyó como una descarga de fusilería.

Huberto cayó de rodillas y oró.....

Hace algunos meses que el anciano cabo de los franco-tiradores decía á su hijo mayor:

—Mañana, cuando celebres tu primera misa, ofrécela en acción de gracias al Todopoderoso: pero pasado mañana celebrarás una misa de difuntos, y con esta ocasión vestirás la sotana de aquel jesuita... Y si llegara el caso, sé tú un héroe como él.

J. COURTEL.

LATINOS Y ANGLOSAJONES EN AMÉRICA

SUS TERRITORIOS

CUANDO publicábamos nuestro *Sermón sin Auditorio*, estábamos muy lejos de sospechar que el Gobierno hubiera tenido que dividir su atención, desde los principios de la última rebelión, entre la necesidad de reprimir ésta y la de defenderse de una conminación extranjera. No es nuestro propósito ocuparnos de éste por tantos títulos doloroso incidente, pues si tuviéramos competencia para ello, lo haríamos ante la opinión pública de Inglaterra, que sería el único moderador eficaz de la presión que hoy ejerce sobre Colombia su Gobierno.

Para el objeto que tenemos en mira tal incidente sólo sirve para recordar cuánto dista el procedimiento que hoy se emplea con nosotros, y cuánto discrepan los respectivos papeles de las partes, en las cuestiones *Punchard y Alabama*. Una conminación más ó menos velada, pero persistente, partía, en este último caso, de las playas anglosajonas de América, y obtenía justicia de verdaderos y de infinitos atentados, de depredaciones sin cuento, originado todo de la tolerancia con que se vieran en Londres los armamentos que debían contribuir á postrar aquel poder que algunos gobiernos contemplan con espanto. Hoy viene á playas latinas, desde las encrucijadas de la *city* de aquella metrópoli, un reclamo de boa constrictor, precedido y acompañado de hálito apestado, en solicitud de millones que, si nos fueren arrancados, no representarán un átomo de daño inferido y llevarán á la enfermiza especulación que infesta las capitales europeas, refuerzo de dinero y de estímulo. Con todo, nuestra irritación no debe traspasar los límites de lo justo, pues en aquella misma *city*, como en toda Inglaterra, reside un comercio honrado, más liberal acaso que el de los demás pueblos del continente europeo, y su opinión, una vez que fueran conocidos los antecedentes y las interioridades del reclamo *Punchard*, no podría sernos desfavorable. Lo que más llama nuestra atención en este reclamo es que la cifra se haya detenido en la mitad de la asignada para el empréstito y para el precio del ferrocarril, pues lo justo sería que pagásemos la totalidad de un empréstito que no se ha hecho, ó el valor integro del precio de una obra que no se ha empezado!

¿Por qué es tan distinta la suerte de latinos y anglosajones en América? ¿Por qué difiere en tan gran medida la obra respectiva de los unos y de los otros en una misma parte del mundo? Si nuestros lectores tienen presentes las cuestiones á que llamamos su atención en el último párrafo del artículo á que nos hemos referido, se persuadirán acaso de que es tiempo, sobrado tiempo, de ocuparnos en estudiarlas para tratar de resolverlas. La talla de uno solo de nuestros partidos políticos, y mucho menos la de un hombre, por prominente que sea, no pueden compararse con la magnitud del problema que en las repúblicas latinas tenemos que resolver.

Poner las facultades humanas al nivel que requiere el progreso moderno, y adaptar el territorio en que ellas se ejercitan, á las exigencias de ese progreso, he aquí los dos términos de gran problema. El trabajo es su síntesis: «Trabajo del cuerpo, para arrancar de la tierra el pan de cada día; trabajo de la inteligencia, para cavar en todo sentido el áspero dominio de la ciencia, y conquistar la verdad; trabajo del corazón, para abrir en él los dolorosos surcos en que deben germinar las semillas de la virtud» (1).

Reducir á un solo cuadro los resultados de la obra de los anglosajones en el Norte de América, no es tan difícil como compendiar en otro lo que las diversas nacionalidades latinas del Sur han hecho en el mismo ó en mayor espacio de tiempo. Si llegásemos á reunir datos suficientes á este último respecto, se lograría hacer más perceptible el contraste que ofrecen; pero, en todo caso, la evolución en el Norte nos permitirá ir apuntando causas que serán importantes temas de estudio para apreciar la del Sur.

El territorio que ocupa una nación, como teatro de su actividad, opone dificultades ó presenta ventajas, para adaptarlo á un desarrollo progresivo de las facultades humanas. El clima, la orografía, la hidrografía y la topografía de una región son los accidentes principales á que obedece aquella adaptación, y no vemos, en toda la superficie del globo, región que se pueda comparar con la que hoy sirve de teatro á la raza anglosajona en el Norte de América. Ni aún las hoyas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, suponiéndolas ya conexas, y desentendiéndonos del clima, hoyas que son perpendiculares á una base común, el Atlántico, ni aún esas hoyas, decimos, ofrecerían al desarrollo de una sola nacionalidad las mismas ventajas que los Estados Unidos obtienen de las hoyas del Mississippi y del San Lorenzo, no obstante que la de este último río pertenezca en su mayor parte al Canadá. La verdad de la doctrina del destino manifiesto se ve en la carta geográfica de aque-

lla región, y se palpa en las relaciones industriales; aunque falte, por ahora, la consagración política de la homogeneidad de ambos pueblos.

Con las adquisiciones de Tejas, Nuevo Méjico y California, agregadas á las de Luisiana y Florida, el territorio de los Estados Unidos, prescindiendo de la América Rusa, queda comprendido en sus tres cuartas partes, en la zona templada. Es esta zona la más propicia para el desarrollo de nuestra especie, y ha sido, por consiguiente, la primera de las causas físicas á que los Estados Unidos deben su fácil crecimiento. Esta causa ha obrado en doble sentido, pues á la vez que, con la superabundancia de los frutos del trabajo, conserva y aún acrecienta el poder prolífico de la población, ha atraído con la inmigración el exceso de la de Europa, que no puede aclimatarse fuera de las zonas templadas, como se ha visto en la India, en la Guayana y en otras dependencias de las metrópolis europeas.

Otra causa geográfica, la proximidad mayor de la América del Norte al continente europeo, ha contribuido al desarrollo de la inmigración no menos que al del comercio. La anchura del Atlántico era, para la incipiente navegación marítima de los tres últimos siglos, un obstáculo serio; pero tal distancia se acorta en mil millas para los transportes entre Inglaterra y los Estados Unidos, si se compara esa distancia con la que agrega el mar de las Antillas al lote latino.

La configuración del territorio norteamericano, en la parte que nos ocupa, es otro hecho físico de capital importancia. La inmensa región limitada al Oriente por el Atlántico y al Occidente por el Pacífico, se encuentra interceptada por tres cadenas de montañas que siguen la dirección de Sur á Norte y que la dividen en cuatro secciones de muy diversa magnitud. La primera, que fué el primitivo teatro de la colonización anglosajona, queda comprendida entre el Atlántico y los montes Apalaches y Alleghanies, dividida perpendicularmente por ríos navegables de mediano caudal. La superficie de esta sección es casi plana, y siendo muy ancha la base de la cordillera, sus declives son suaves, como lo son también los accidentes de terreno que dividen las hoyas de aquellos ríos. Calculada y preparada por una sabia Providencia como para cuna de un pueblo incipiente, esta sección no presentó obstáculos, sino facilidades de todo orden para la primera etapa de la colonización.

Del lado opuesto, entre el Pacífico y la cadena de la Sierra Nevada, y entre ésta y las Montañas Rocallosas, otras dos secciones territoriales se extienden también del Sur á Norte, ofreciendo al comercio del más viejo como del más nuevo de los continentes, los óptimos frutos del suelo y los productos de una industria poderosa. A esas regiones ha llegado la civilización norteamericana con toda la lozanía y el vigor de la primera juventud, cuando ya inmensos capitales, acumulados ó atraídos por el crédito, le han permitido atravesar sobre el riel el valle del Mississippi, subir y bajar sobre ese mismo riel las cordilleras, y desentrañar de ellas, de paso, aquellos metales preciosos, en cuya solicitud no vinieron los primeros inmigrantes, pero que han recibido sus hijos por añadidura, como si fuera un premio de las virtudes requeridas para coronar su obra portentosa.

Nos falta el valle central, el del Mississippi, igual en extensión á toda Europa, menos Rusia y Escandinavia; prolongado por el valle del San Lorenzo, y ligados uno y otro por verdaderos mares internos de agua dulce, de manera que una navegación continua desde el golfo de Méjico hasta el de San Lorenzo, recorre 9.000 millas de riberas de uno y otro lado, y encuentra en los lagos una superficie de 550.000 kilómetros cuadrados. Cincuenta y siete ríos navegables llevan su tributo á la arteria principal, entre los cuales el Ohio cubre una superficie de 1.670 kilómetros y el Missouri otra de 2.700. El Mississippi, á 600 leguas de su embocadura, conserva una profundidad de 15 pies, mientras que su desnivel, desde sus fuentes, apenas pasa de 500 metros, sin accidentes topográficos que interrumpan la inmensa llanura. El rasgo que completa la descripción de este territorio es que él forma un solo todo, que sirve de teatro á un solo pueblo, destinado á ser el más grande del mundo.

Así, la ciudad de Chicago, que parece ser ya centro del sistema, expide y recibe flotas desde el lago Michigán, indistintamente, para el golfo de Méjico ó para el de San Lorenzo, ó para Nueva York, y está en comunicación directa con todos los mares y con todas las tierras.

El lote de territorio que en la América ha correspondido á los latinos, discrepa sustancialmente del que los anglosajones han sabido aprovechar para su grandeza. Mientras que las tres cuartas partes de este último quedan comprendidas en la zona templada, al primero sólo corresponde en ella una quinta parte, quedando las otras cuatro en las regiones ecuatoriales. Lo ya dicho respecto de la inmigración europea lo confirma el hecho de que sea á la República Argentina adonde esa inmigración se dirige desde que allí empezó á asomar alguna tranquilidad política y alguna seguridad. Más de dos millones de extranjeros, casi todos de origen latino, pueblan ya la hoya del Plata.—X. Y. Z.

Colombia 1895

(1) Padre Félix. La Destinee.—Paris, 1888. Páginas 214 y 215.



POR LOS TEATROS

NUNCA es tarde, si la dicha es buena» dice el viejo refrán, y en verdad que en esta temporada lírica de los teatros por secciones, ha tenido confirmación completa la sentencia que el buen sentido popular ha recogido de la experiencia de los tiempos.

Aunque dicha incompleta, porque... no hay cuerda para más, el éxito de «Dolores» en el teatro de la Victoria ha sido inesperado, no en cuanto se refiere a las excelencias del libreto y de la música, ya acreditados por severa y no convencional crítica amistosa, en diarios y revistas de la península ibérica, sino en todo cuanto atañe a la dirección de la orquesta, a la mise en scène, al alcance «máximo» de los deficientes intérpretes del gran drama lírico del ilustre compositor español, y a esos múltiples detalles de una representación apropiada, que ha llenado discretamente en general, y en algunos casos con exceso, la empresa de aquel teatro.

¡Dios y el arte se lo premien!

Después del pugilato periodístico de dos empresarios igualmente estimables por su actividad y por su empeño constante en agradar al público-rey, dudas y temores asaltaban a ilusos y desconfiados, sobre la solución del problema. Murmura-

dores de fuera y de entre bastidores, hacían correr las más novelescas peripecias sobre la consecución de la partitura, su voluminoso conjunto y la exactitud de su peso que en las columnas de la prensa se anotó, olvidándose de decirnos los interesados por qué partida del aforo pagaron los derechos de importación de este producto industrial del extranjero.

Bromas a un lado, el acontecimiento teatral tuvo lugar ante la expectación general, en una sala completamente llena, en el día del estreno, y los bravos, vivas y aplausos, saludaron a orquesta, empresa y cantantes, por el éxito obtenido. En noches sucesivas, hasta el día en que cerramos este número, el «Victoria» ha seguido «de bote en bote», la interpretación musical, «en crescendo» y el público, satisfecho.

Hagamos gracia del argumento a nuestros lectores: la prensa diaria lo ha relatado extensamente en sus columnas y la famosa copla que canta el arriero al cruzar la plaza del mercado de Calatayud, nos la explica:

Sólo a dos teclas responden
en mi tierra las muchachas.
al querer suena la una,
la otra suena a la venganza.

¿Que no lo sintetiza? Preguntádselo a los pretendientes de Dolores, Patricio y el sargento Rojas que comentan la copla, y no vacilan en comunicarse sus recíprocas esperanzas. Ellos también, se muerden el alma por la injuriosa copla del antiguo amante de Dolores. Y a éste busca y encuentra el joven seminarista, para pedirle cuenta de la infamante calumnia, base del drama:

Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

Y Lázaro mata al calumniador: he aquí el drama en su fin: veamos a grandes rasgos, la inspiración musical del maestro Bretón.

La grandiosa obra del compositor español más discutido en su propio país, es acabadísima concepción que necesita detenido estudio, y para éste, larga audición de aquel inspiradísimo trabajo que escapa a todo juicio crítico, en las primeras audiciones. Hay tanto bueno en el drama musical bretoniano, que fluyen del corazón oleadas de simpatía y arranques apasionados que llevan al aplauso y a la alabanza sin medida, desde las primeras notas del preludio.

El público grueso aplaude este número, y el público inteligente lo secunda: oyes el gracioso terceto en que Dolores se burla de Patricio y del sargento, y con bravos y palmadas se reciben aquellas sentidísimas notas; escúchase el dueto de Dolores y su antiguo novio con marcada satisfacción por lo original de aquel número inspiradísimo, y el

entusiasmo raya en lo indefinible cuando al precioso pasacalle, subsigue la grandiosa jota, que, arrebatando las manos de los espectadores, los impulsa maquinalmente a aplausos prolongados, que suenan otra vez, ruidosos y continuados, en la repetición de la genuina música aragonesa. Y termina con estruendo, con vivas, con animación extraordinaria el primer acto de «Dolores».

Más tranquilamente impresionado el auditorio con el segundo acto, más melódico que el primero, y en el que se destacan una *canzonetta* muy graciosa y dos notables dúos, parecía aceptar aquel agradable *compás de espera* para reunir todos sus entusiasmos y todas sus palmadas en el tercer acto que se inicia con una letanía tan típica como admirable, descollando después el apasionado dúo de Lázaro y Dolores que arrancó estrepitosa aprobación, pues es una joya indisputable de la inspirada obra del maestro zamorano.

Al formidable esfuerzo de la empresa del director de orquesta, y de los artistas, nuestros plácemes y parabienes, como decíamos antes: de la obra, limitamos aquí nuestras indicaciones, recogiendo con satisfacción la opinión general: que en esta ópera, el compositor español, que ha desarrollado opulentísima labor en la orquesta, se ha ajustado, sin exageración, al estilo moderno, tanto por la forma dialogada del elemento vocal, cuanto por la composición orquestal, acabadísima en muchos de los números, é inspirada y original siempre.

Todo el mundo sabe que la «Dolores» drama del eximio escritor catalán Feliú y Codina, tuvo su *cuna literaria* en el «Almanaque Sud-Americano» de Casimiro Prieto, allá en 1882, en un precioso romance que el mismo autor escribió desarrollando así los primeros elementos del drama que más tarde, elogiado por la crítica, debía disputar a «Mariana» de J. Echegaray, el premio «Cortina» de la Academia de la Lengua.

Lo que no es tan conocido, es el retrato premiado en los «Juegos Florales» de Calatayud, y que dedicado a dicho insigne dramaturgo catalán, presentó el poeta Manuel Lassa, y que, por la oportunidad del momento, transcribimos a continuación:

Sitiada por rendidos amadores,
que asedian codiciosos su hermosura,
resplandece en escena la figura
retozona y gentil de la Dolores.

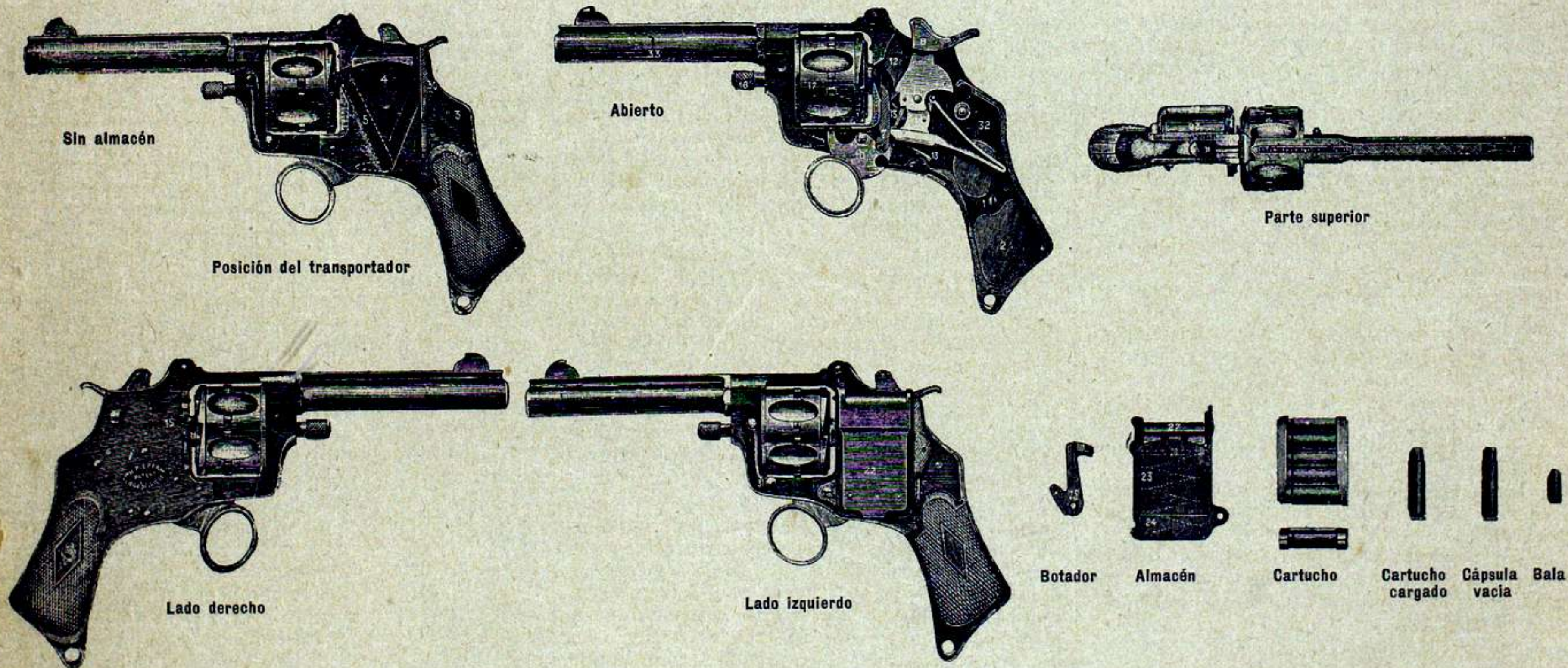
Fama tiene de pródiga en favores,
que una copla infamante lo asegura,
trocando su alegría en amargura
y en odio rencoroso sus amores.

Con afán la infeliz busca ofendida
alguien que lave la calumnia odiosa;
más, cuando a ver su vengador alcanza,
sintiendo una pasión desconocida,
loca de amor por él, digna, grandiosa,
le disputa el placer de la venganza.

¡Y por hoy.... nada más!

BERRITZU.

REVOLVER SISTEMA A. GARCIA-REYNOSO



El invento del distinguido oficial argentino, ha merecido muy elogiosos conceptos en la *Revue de l'armée belge*, y, en verdad, que son de justicia, y al publicarlos en nuestra revista, los consignamos con satisfacción.

El revólver sistema A. García Reynoso es de cargador y ejecutor automáticos.

Por medio de un depósito-almacén, colocado al lado izquierdo de la placa, detrás del cilindro, se efectúa la carga en un solo tiempo, por paquetes de cinco cartuchos: las vainas de éstos son arrojadas a medida que ellas se vacían.

Un solo movimiento del gatillo hace entrar un cartucho en el cilindro, lo dispara y arroja el cartucho vacío.

Se alcanza este resultado, dejando al revólver todas sus cualidades tan universalmente apreciadas, de tal manera que se puede emplearlo siempre

como un revólver ordinario, cargando al mismo tiempo el cilindro y el depósito-almacén con una carga doble de 10 cartuchos, tirando solamente con el cilindro, reservando la carga del almacén para un momento dado; ventajas todas, muy apreciables y únicas en esta clase de armas.

Este arma se distingue además por este hecho: que las pérdidas de gas que se producen generalmente entre el cilindro y el cañón, se suprimen completamente por la aplicación del cierre que se usa en el último modelo de revólver del sistema H. Pieper, adoptado ya por diversos gobiernos, sistema de cierre que, aún con débiles cargas, da resultados balísticos extraordinarios.

En una palabra, los movimientos del mecanismo son de gran sencillez, y el examen de la figura que representa nuestro grabado basta para completar los detalles de la precedente transcripción.

CARTAS A CARLOS

LO BELLO—EL ADORNO EN EL SALVAJE—LA BELLEZA RELATIVA—EL SENTIMIENTO ESTÉTICO.

HUYES, Carlos, huyes, y á fin de no darte por vencido, me retas á que te defina el arte. El arte, incluso en él la poesía, no es para mí sino la expresión de la sublimidad y la belleza. Y ¿qué es para ti lo bello y lo sublime? estás de seguro diciendo. Permíteme que, hoy por hoy, sólo en lo bello me fije. Es bello, á mi juicio, todo lo que satisface el sentimiento de la belleza. ¡Brava definición! exclamas. Te reto yo, á mi vez, á que halles otra más científica ni más exacta.

¿Hay ó no en el hombre un sentimiento de la belleza? Vé al salvaje. Donde no es muy baja la temperatura, piensa antes en adornarse que en vestirse. Se pinta ó labra el cuerpo, se toca de mil modos la cabeza, se tala los oídos, la nariz, los labios y aún las mejillas con el fin de enojárselas; se pone en la garganta, collares, y en pies y manos, ajorcas, y para mayor hermosura, aquí utiliza las plumas de sus pájaros, allí las flores del campo. Fíjate luego en los productos de su naciente industria. Ya en sus utensilios de barro, ya en sus cestas de caña ó de mimbre, ya en sus armas, le verás siempre esforzándose por embellecerlas. Aviva ese esfuerzo á medida que adelanta, y principalmente, por la belleza de sus obras, demuestra sus grados de cultura. Tiene más ó menos vivo, un sentimiento de la belleza y por él pasa á los dominios del arte.

Recuerda ahora cuán pronto se desarrolla en el niño el amor á lo bello. No bien empiezan á desenvolverse sus facultades, alarga instintivamente la mano á todo lo que sobresale por la brillantez, el color ó la forma. Distingue á poco, lo feo de lo bello, como en él cultives algún tanto ese sentimiento.

Ese sentimiento nace con nosotros, como los de-

más sentimientos; y así como no puede parecer justo sino lo que satisfaga el sentimiento de la justicia, no puede parecer bello sino lo que satisfaga el de la belleza. La belleza, ¿es entonces relativa? preguntarás sin duda. Lo es: ¿hay acaso en la humanidad algo absoluto? Los que han hablado de la belleza absoluta han debido, como tú sabes, ir á buscarla en Dios, que puso en toda la

ñes ó bajo las caídas ramas de los sauces. Bella es la honda gruta, con sus afligranadas rocas y su dormido lago, bella el agua que por un pendiente lecho de piedras, desciende rauda y espumosa.

He recogido muchas veces de tus labios estas palabras, y por esto supongo que se te habrán ahora ocurrido. Empieza por observar que reconoces bellos el día y la noche, la franca luz y el indeciso crepúsculo, el valle inundado del sol y las frondas de la obscura selva. Hallas bello el mar si está de bonanza, el río si corre manso y apacible entre frondosas riberas, el lago si nada lo enturbia, la gruta si tiene estriadas sus peñas y silenciosas sus aguas, la fuente si mana susurrando bajo las hojas de los árboles. Para ti mismo, como ves, nada hay en la Naturaleza absolutamente bello.

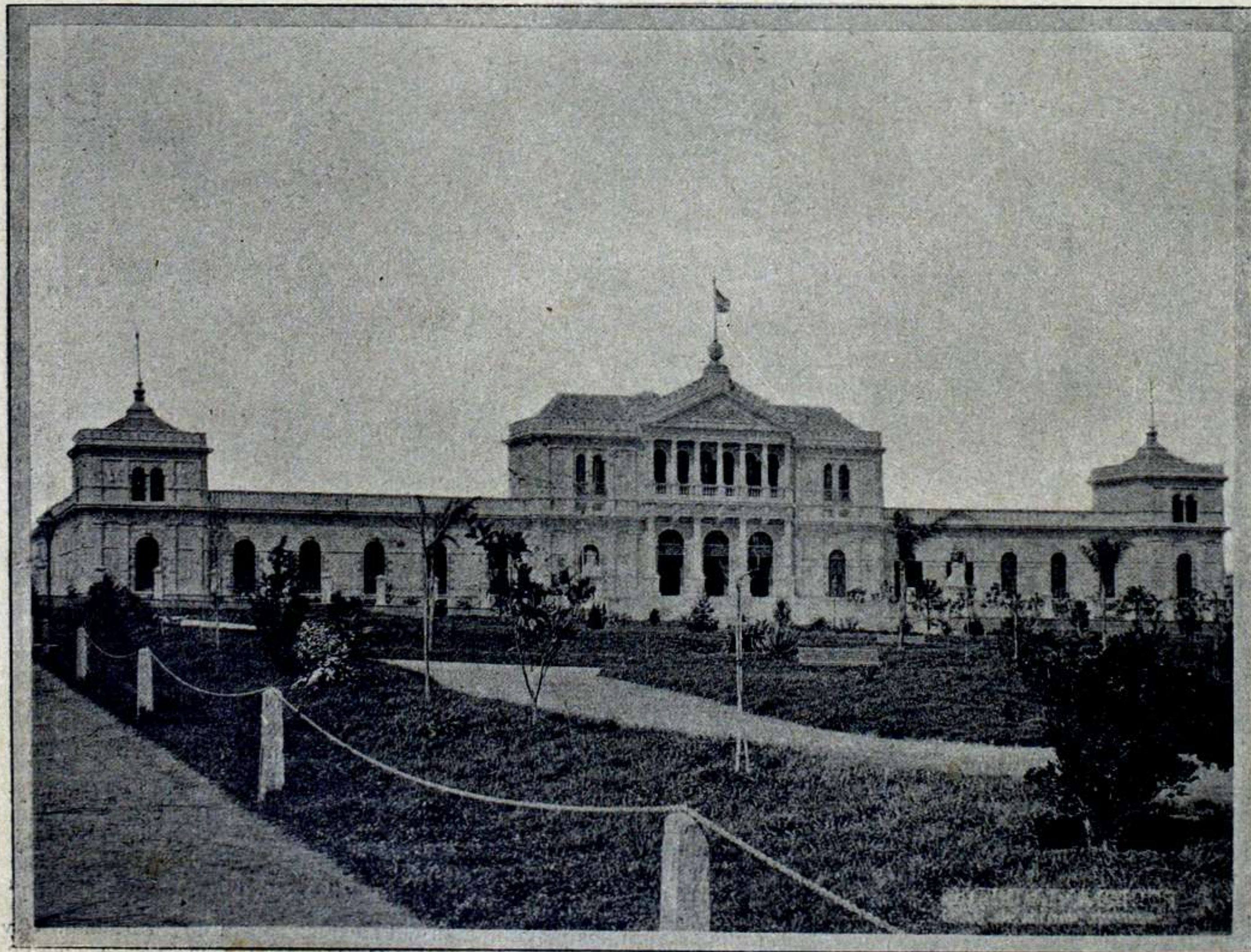
¿Crees ahora que lo bello para ti y para mí lo es para todos los hombres, ni que lo que para todos lo es, lo es para todos igualmente? Recordarás, como si te lo oyeras, lo que tantas veces me has dicho sobre el planeta Venus y la estrella Sirio. ¿Quién no se embelesa, exclamarás, ante el planeta Venus, ya lo vea en Oriente al reir del alba, ya en Occidente cuando el sol acaba de trasponer el horizonte? Tiene fases como la luna, y no hay cosa que con él pueda compararse cuando sesenta y nueve días antes ó después de su conjunción inferior, dista del sol cuarenta grados. Pues ¿Sirio? Sirio arrebató los ojos de cuantos al cielo los levantan.

Sirio y Venus, Carlos, atrajeron ya en remotas edades, la atención del hombre. Sirio regulaba hace más de cincuenta siglos el calendario de los egipcios. Al planeta Venus, se le miraba casi en todos los pueblos, como la suma belleza. De deslumbrador lo calificaban los indios; de esplendor del cielo, los árabes. En la antigua América hasta se le rendía culto. En el templo mayor del Cuzco le habían dedicado los Incas una de las capillas del claustro; en el de Méjico le habían erigido los aztecas una columna, á cuyo pie sacrificaban



JAMES MONROE

5º Presidente de la República de los Estados Unidos de Norte América



República Argentina — La Plata — DEPARTAMENTO DE POLICIA

ban anualmente, prisioneros de guerra.

Fíjate bien, sin embargo, en lo que voy a decirte. Lo bello para ti, ¿es Sirio ni Venus? No es Venus ni Sirio, sino la luz que despiden: luz propia en Sirio, refleja en Venus. La luz que te embelesa, ¿es tampoco la que arrojan Venus y Sirio? No es sino la que tú puedes distinguir á millones de leguas de distancia. Esa luz, ¿es siempre la misma? No es constante para nosotros, ni aún la de Sirio, que no tiene, como Venus, fases. Vé á buscar en esos astros, la belleza absoluta.

Quisiera ahora que me dijeras como cuántos hombres, en nuestra culta Europa, alzan la vista en busca de Sirio ó de Venus, y como cuantos, al encontrarlos, se quedan embebecidos ni suspensos. Cuenta Aragó que el año 1797, cuando Bonaparte iba á recibir los plácemes del Directorio por sus triunfos en Italia, la muchedumbre, esparcida por calles y plazas, lejos de fijarse en él, tenía clavados los ojos en el cielo, donde, con ser pleno día, brillaba Venus como si fuera de noche. Aquella muchedumbre se fijaba evidentemente en Venus, no por lo bello, sino por dejarse ver, luciendo el sol, fenómeno, si no prodigioso, raro, según las pocas veces que en todo un siglo ocurre.

Reflexiona, Carlos, y te convencerás, no solamente de que todo es subjetiva y objetivamente relativo, sino también de que no cabe definir la belleza sino como la defino: la satisfacción del sentimiento de la belleza, ó, lo que es lo mismo, del sentimiento estético. Te saluda afectuosamente tu amigo.

F. PI Y MARGALL.

NOCTURNAL

A mi amigo José Antonio Donoso—

En Talca.

Una hermosa noche de otoño, sintiendo el corazón oprimido por la amargura que infiltran en él los acontecimientos y contrariedades de la vida, y no encontrándome en disposición de entregar mi cuerpo en los brazos de Morfeo, me dirigí al histórico *Huelén*, con el objeto de variar el curso de los pensamientos que brotaban de mi afiebrado cerebro.

El *Santa Lucía*, como se le designa ahora, pequeña eminencia granítica que se destaca en el centro mismo de la metrópoli, de árida y abrupta que fué hace apenas cuarenta años, ha sido transformada por la lujuriosa imaginación artística de Vicuña Mackenna en uno de esos fantásticos paraísos de que nos hablan las leyendas árabes.

Sus innumerables parquecillos, desparramados con gracia y elegancia exquisita por sus cuatro flancos, desde la base hasta la cúspide; sus plazoletas, grutas, estanques, cascadas, torreones, estatuas y bustos alegóricos, diseminados todos con gran coquetería por aquí y por allá; sus escalinatas talladas en la piedra natural; sus pequeños bosques, muchos de ellos nacidos al borde mismo de un precipicio, teniendo los árboles y arbustos sus flexibles copas inclinadas al vacío, como si éste los atrajera hacia sí; el aire que en él se aspira, embalsamado con el perfume que exhalan las flores y hierbas; su misma situación originalísima, algo así como un oasis en medio del gran desierto de edificios que forman la capital, todo, todo, tiende á hacer del *Santa Lucía*, un encantador paraje de recreo sin segundo, en todo el esferoide terrestre.

Por su falda y en sentido ascendente, anduve serpenteando una larga veintena de minutos, al terminar los cuales, llegué al kiosko de madera que descansa en las desnudas rocas de la cumbre.

En esos precisos instantes, el reloj de una iglesia cercana daba la media noche, con lento y triste sonido que repercutía allá á lo lejos.

Inclinado sobre la barandilla que protege el mirador, dejé vagar la mirada por la ciudad que dormía á mis plantas, y por las llanuras que la circundan.



DON HERMOGENES PEREZ DE ARCE
Ministro de Hacienda de Chile

¡Qué perspectiva más soberbia tenía ante mis ojos!

La noche era serena y plácida, con esa embriagadora placidez de las noches venecianas, convidando á los mortales á disfrutar del amor y la dicha, entre los cariñosos brazos de una hermosa de temperamento de fuego.

La luna, totalmente iluminada, desde el punto más alto de su carrera celeste, lanzaba sobre Santiago sus argéntos rayos, envolviendo los objetos con una blanca túnica de luz. ¡Parecían cubiertos por un sudario!

La atmósfera límpida y brillante, sin que la más ténue nubecilla empañara su pureza. El color azulado de la sutil capa aérea que rodea nuestra cósmica morada, no tenía la misma fuerza de intensidad, en toda la extensión de mi amplísimo horizonte.

En la región zenital, el tinte azul era algo profundo, é iba descendiendo gradualmente hasta que, en el punto en que la tierra parece confundirse con el cielo, se tornaba en un azul clareado por los reflejos del sol, que alumbraba á otras playas, dando el calor, que es la vida, á otros hombres.

Por el piélago del éter, se veían esparcidas en armonioso desorden millares de millones de fúlgidas estrellas, cuyos resplandores mágicos, fascinadores — resultado de la ignea constitución de cada uno de esos astros—seducían el espíritu.

Esos mundos que ruedan con espantable velocidad por los espacios siderales, obedeciendo á las inmutables leyes del universo, se me imaginaban centinelas colocados en el peristilo del infinito, para anunciar á la humanidad, entregada á la incerte del sueño, que allá... más allá... se le aguarda desde el génesis de los tiempos.

A mis piés, la bulliciosa reina del Mapocho, dormía tranquila, después de las violentas emociones que la han convulsionado en el día que ya pasó...

Parecía acumular más fuerza, más vitalidad, para continuar en la mañana siguiente, las dolorosas é interminables luchas de la existencia.

El silencio imperaba por doquier; sólo de cuando en cuando era turbado por el rodar de un carruaje sobre el pavimento de las calles.

Con vaga é indefinible armonía, la brisa fresca y p... ar de las noches otoñales, silbaba por entre el ramaje de los árboles que adornan el cerro, arrojando sus amarillentas hojas á la superficie

del suelo para servir de alfombra á los mortales que llegasen por aquel edén, en busca de nuevas y puras sensaciones.

¡Pobres hojas! Después de haberse alzado sobre la cabeza de los hombres, engalanando con su verde esperanza la naturaleza, van tristes y marchitas á caer á las plantas de los señores de la tierra!



República Argentina — La Plata — MINISTERIO DE GOBIERNO

Desde mi elevado y fantástico observatorio veía dilatarse en todos los sentidos de la rosa náutica, un mar de edificios, resaltando, sobre la más alta línea de elevación de ellos, las elegantes cúpulas de los palacios y los severos torreones que orlan el frontispicio de los templos católicos.

Y más allá de la línea de miserables chozas en que termina la ciudad—y donde viven los parias de la fortuna—seguía la campiña que concluye a los pies de la cintura montañosa que estrecha el horizonte de la capital, formando regio marco al cuadro que admiraba.

Por el lado donde el sol nace, extendiase la abrupta cordillera andina, cuyos elevados picos cubiertos con sus eternos mantos nevados parecen escalar el cielo.

* *

Mientras que puertas afuera de las casas, todo era quietud, sosiego; qué de escenas violentas y amistosas unas, amargas y amorosas otras, se desarrollaban en esos instantes, en los *boudoirs* ó en los gabinetes de los clubs, de los hoteles, de los *public-houses*!

¡Cuántos conciliábulos no se estarían celebrando para explotar ó ultimar a los demás en el día siguiente!

¡Qué de misterios no habría descubierto si me hubiera sido posible, como el personaje de cierta novela, izar el cielo de los edificios.....!

Porque los hombres y las mujeres de este mundo tienen dos fisonomías: una, para el público y la otra, la verdadera, para el seno de la intimidad..... donde se demuestran con toda la repugnancia de sus vicios y con toda la altura de sus virtudes.

En el gran escenario de la vida, los hermanos no dejan traslucir todo lo que son y no son todo lo que aparentan.

La hipocresía: he ahí el rasgo *sui generis*, característico de la humanidad; y el interés individual es el que preside todas sus acciones.....

Pero la orgullosa capital chilena, siguiendo la corriente del siglo, como las demás ciudades del día, sufre los estremecimientos convulsivos que le imprime el *struggle for life*, y dejemos que se consuma en su propia fiebre.....

JUAN ENRIQUE PONT VERGARA.

Santiago de Chile, Enero de 1896.



Las "Horacianas del general Mitre"

Horacianas ad litteram verse por un Arcade de Roma, La Plata, (talleres del Museo) 1895.

MI buen amigo Eugenio Garzón, que conoce mi curiosidad literaria, tuvo la amabilidad de comunicarme la nueva publicación que ha hecho el general Mitre, usando su título, bien apropiado al caso, de *Arcade de Roma*.

Esa publicación del autor de las historias de San Martín y Belgrano y traductor de la *Divina Comedia* del Dante, es una versión literal de odas selectas de Horacio.

Quizás yo debí contentarme con leer las traducciones y saborear en mi soledad esa nueva obra de una intelectualidad que parece vigorizarse más y más en la edad que todas las fuerzas declinan. Estudiante remolón de latín, no he llegado a adquirir tal conocimiento de este idioma, que me sea posible juzgar la obra del general Mitre sin el auxilio de otras traducciones en prosa y en verso.

Pero el amable amigo que me hizo gustar las *Horacianas*, ha querido también conocer mi opinión, y he tenido que resolverme a decir mi parecer, como quien habla de un vino después de saborearlo, y aún sin «ser sacre en lo de mojón y catavinos» como dice el personaje de un entremés de Cervantes.

Y acaso no ande muy desacertado en la comparación, pues Voltaire decía que la lectura de Horacio le hacía el efecto del vino viejo.

Hablaré, pues, de este vino viejo puesto en odres nuevos, al revés de lo que deseaba un ilustre horaciano.

No titubeo en decir que esta traducción es, en conjunto y aún en detalle, la más perfecta que existe en Castellano. Es un verdadero monumento erigido al lirico romano, por quien ya levantó otro admirable al inmortal autor de la *Divina Comedia*.

Es imposible, después de leer las *Horacianas*, no sentir cariño y respeto por el literato que, aún sin tener a Horacio como poeta de su elección, según lo declara, ha vertido la mayor parte de sus odas, con el afán, casi siempre triunfante, de que tras-

cienda al castellano el espíritu y la forma del Venusino.

Los lectores que conocen el *Horacio en España* de Menéndez y Pelayo y las Odas traducidas é imitadas por ingenios españoles, que coleccionó el mismo literato, apreciarán la empresa heroica de una nueva traducción ajustada a la teoría que sentó y puso en práctica el general Mitre en la versión de la *Divina Comedia*.

El se propuso reproducir con fidelidad la letra del texto, el estilo y muchas veces las formas métricas con la adaptación de ritmos y estrofas clásicas, y el resultado me parece que ha respondido bien al esfuerzo del traductor.

Al menos la lectura de las versiones y de los comentarios en que las compara con las de otros autores, ó justifica las interpretaciones, dejan ese favorable convencimiento. Me ha pasado con las *Horacianas* lo que con el *Salterio* de David, traducido por García Blanco, y con los fragmentos de Homero vertidos por Fóscolo, que la crítica de sus autores a ciertas traducciones anteriores, me han hecho entender y aceptar como mejores las que son tan bien defendidas, y tanto saben a verdaderas.

No puedo hablar aquí de todas las odas traducidas por el general Mitre y que son cincuenta y dos selectas. Citaré las que a mí me gustan y apuntaré rápidamente las observaciones que crea oportunas.

La oda I del libro primero *A Mecenas*, está traducida dos veces. La primera, ajustada al metro latino asclepiadeo menor, imita bien la cadencia de aquél; la segunda en dodecasilabos de los llamados de arte mayor, es menos fiel y nos parece que gana poco con los consonantes.

Esta oda fué traducida también dos veces por nuestro Acuña de Figueroa. El general Mitre cita en los comentarios la primera de las versiones, que fué publicada en el tomo II del *Parnaso Oriental* de 1835. Más tarde Figueroa hizo la segunda, más ajustada a la letra del texto, pero siempre en hexasilabos que resultan muy inapropiados al carácter de la composición.

En la traducción de la oda III, *A la nave que lleva a Virgilio al Atica*, hay una novedad rítmica notable. Está como el original en versos asclepiadeos menores y glicónicos alternados y que me parecen, como a Mitre, perfectamente asimilables a la métrica castellana.

Es la primera vez que en ella se usa esta combinación, y véase con cuanto éxito:

Que la Diva ciprea reina
De Helena hermanos, los astros fúlgidos
Y el gran padre de los vientos,
(Atando á todos menos á Zéfiro)

Nave amiga, te conduzcan.
Cuando á Virgilio lleves al Atica
Y retournes te lo ruego,
Salva la dulce mitad de mi alma!

Acaso esta adaptación, como la de la estrofa alcaica que citaremos más adelante, sorprenda en el primer momento por su novedad, pero es armónica y pronto el oído se acostubrará al ritmo perfectamente, formado por los acentos que, en el verso castellano equivalen a la cantidad silábica de los griegos y latinos.

La oda IV, *A Sestio, Solvitur acris*... se ciñe también al metro del original, tomando al verso aríquico mayor, como dividido en dos, uno de cuatro y otro de tres pies, según las lecturas más aprobadas.

Una transcripción breve, bastará para juzgar la expresión exacta y concisa con que traduce Mitre.

Son los versos tan citados *Pallida Mors aequo pulsat pede*.....

Que la pálida muerte va golpeando
Del pobre en la cabaña,
Con igual pie que en las soberbias torres!
Sexto feliz, la breve vida acorta
Las largas esperanzas!

En el verso 8º de la versión, encuentro un error: Dice el poeta latino: *Inminente luna*; y el traductor: *Eminente luna*. Hay sin duda diferencia bastante grande entre los dos adjetivos y el latino es más apropiado a la luna, cercana ó próxima a la tierra, que el castellano, que denota elevación y, por consiguiente, distancia mayor.

La oda V, *A Pirra, Quis multa gracilis*..... aventaja en fidelidad aún a la versión de Menéndez y Pelayo, que era sin duda la mejor que había en castellano. En cuanto a la forma, a mí me suena mejor la estrofa del traductor español (aunque no sea la alcaica del original, como observa acertadamente Mitre), que las cuartetas de endecasílabos asonantes de éste. Un pequeño error hay en la última estrofa del traductor argentino: El verso final *De mi naufragio la mojada túnica*, no corresponde a la asonancia en *ia* del verso 2º.

En la oda VII a Planco, me permito disentir con el ilustre traductor en el calificativo de las hojas de álamo con que se ciñó Teucro la sien.

De verde álamo, dice Mitre poniendo el adjetivo que no existe en el original; y Burgos haciendo igual agregación dice: *de álamo blanco*, lo que me parece mejor y más apropiado, como le debe parecer también a Mitre, ya que en la oda A Delio, del

libro III ha traducido el *albaque populus* de Horacio por *blancos álamos*.

La oda XVII, *A Tindaris*, y la XXII, *A Aristio Fusco*, deben contarse entre las mejor vertidas. En la segunda reproduce hasta el metro sáfico, con éxito repetido en otras versiones del libro.

La oda XXX, *A Venus*, es un modelo perfecto de traducción, tanto en la fidelidad a la letra como al ritmo.

Merece ser reproducida toda:

Oh Venus, reina de Guido y Pafos,
Deja tu Chipre ¡ven, que te invoca
En bella estancia, Glicera bella,
Con mucho incienso.
El niño férvido, venga, y las Gracias
Con cintos sueltos, y Ninfas rápidas:
Y con Juvencia, sin ti no grata
Venga Mercurio.

¡Lástima que se hayan reunido en la última estrofa tres asonantes en el final de los versos!

Merece elogio la traducción de la oda XXXII, *A la lira*, en sáfico-adónicos, con el adorno estimable de asonancia entre los versos 2º y 4º de cada estrofa.

Excelente me parece también la versión de la oda XXXIV, *A sí mismo*.

Pero mejor todavía es, a juicio mío, la de la XXXV, *A la fortuna*. Léanse como muestra estos versos, ya que no podemos reproducirlos todos:

La cruel Necesidad que te precede
En sus manos de bronce lleva garfios.
Clavos trables y tenaces cuñas,
Y el plomo liquidado.
La Esperanza, y cubierta de albo velo
La Fe, tan rara siempre, te acompañan
Si veste cambias, y enemiga dejas
Del grande la morada.
El vulgo infiel, la meretriz perjura,
Se van, y los amigos falsos huyen
Del yugo del dolor, cuando en las ánforas
Solo quedan las heces.

En el libro 2º y en la oda III *A Delio* hallamos la atrevida y feliz tentativa de adaptación de la estrofa alcaica a que antes nos hemos referido.

Mitre dice que el primero, y el único a su parecer, que procuró imitar en castellano la estrofa alcaica, fué el P. Victorio Gener; pero la adaptación de éste deja bastante que desear, sobre todo en los versos 3º y 4º que deciden la armonía de la estrofa.

Gener, como Carducci en su adaptación al italiano, hace grave el final del verso 4º; y asonantes entre sí los versos 2º y 4º, en lo cual no se acuerda con el autor de las *odas bárbaras*, a quien tampoco alcanza en la suavidad del pasaje de los dos primeros versos al 3º y de éste al 4º.

Compárese al efecto:

Lánguido el niño, los tristes párpados
Cierra al arrullo de madre blanda;
Y el sueño halagüeño en torno
Bate las amigas alas.

(Gener).

Van lungo il nero convoglio e vengono
incapucciati di nero i vigili,
com'ombre; una fiocca lanterna
hanno, e mazze di ferro: ed i ferrei

(Carducci).

Yo intenté hace algún tiempo, la adaptación de la estrofa alcaica a un asunto, que luego me pareció poco poético y me hizo relegar el ensayo al limbo de los papeles olvidados.

En mi inesperienza, quizás no supe encontrar el verdadero ritmo de esta forma métrica, pero, como un nuevo ejemplo, se me permitirá citar dos ó tres de mis estrofas, antes de entrar a apreciar la adaptación del general Mitre.

Se trata de un novillo que, al verse inutilizado para vivir en el rodeo como padre, huye al monte, y se deja morir de hambre. Y la composición concluye así:

Pobre novillo, que ve perdidas
todas las dichas, todos los goces,
mira los pastos del valle
con hambre y sed de ocho días.

Ya la gramilla tienta sus ansias;
ya lo domina loco apetito.....
pero el dolor es más grande,
y el novillo dobla las patas,

queda acostado bajo la sombra,
mientras exhala la vida en hipos;
sus ojos tristes se cierran,
ha soplado en ellos la muerte.

En el ensayo del P. Gener se nota, y más que en el mío si no me equivoco, la ausencia de armonía en los versos 3º y 4º de la estrofa.

Mitre, tomando por modelo la adaptación italiana de Bianchi, ha puesto final agudo al 4º verso. Así:

Conserva siempre la mente ecuanime
En arduos trances, y en horas prósperas
La insolente alegría modera:
¡Recuerda, Delio, que eres mortal!

Tu quinta á orillas del Tiber jaldico
Tu casa y prados, dejar es fuerza,
Y tu grande riqueza acopiada
De tu heredero todo será.

La otra forma de alcaica, igual á la de Gener en la terminación grave y asonancia entre los versos 2º y 4º, ha sido ensayada por Mitre en la segunda traducción de la oda VII del libro 2º, *A Pompeyo Varo*. Es esta:

Oh tú, con quién he visto trances últimos.
Bajo el pendón de Bruto militando!
Quién te vuelve romano quirite
Al Cielo Itálico y á los Dioses patrios?

Oh tú, el mejor de mis amigos íntimos,
Con quien bebiendo cecené los días,
Coronados los dos, y el cabello
Con brillantes perfumes de Siria.

Sin duda esta no es la estrofa alcaica latina, diré con el italiano Chiarini, ni como la imitaron los alemanes y Tennyson... es una alcaica rehecha un poco libremente, pero ¿quién no siente en esos versos la unidad del ritmo y del pensamiento poético?

Tengo para mí que el general Mitre ha triunfado en su imitación y que en adelante, gracias á su valeroso ejemplo, la estrofa alcaica tendrá cultores en la poesía castellana, y se irá imponiendo poco á poco á los lectores, rebeldes al principio para estas innovaciones.

B. FERNÁNDEZ Y MEDINA.

(Continuad.)



SIEMPRE IGUAL.....

Cuando se extingue, al declinar el día,
la luz del sol tras de la abrupta sierra,
y se van extendiendo por la tierra
las pardas nieblas que la noche envía,

todo pierde en el mundo su alegría,
la flor se inclina, y al doblarse cierra
el perfumado cáliz donde encierra
los raudales de aroma que vertía.

Enmudecen los pájaros cantores,
la obscuridad que avanza por Oriente
todo lo cubre de mortal tristeza.

Así avanza entre dudas y temores
el crepúsculo humano, lentamente,
cuando la fría senectud empieza.

SANTIAGO IGLESIAS

DON HERMÓGENES PÉREZ DE ARCE

MINISTRO DE HACIENDA DE CHILE

La vida entera del laborioso é inteligente Ministro de Hacienda de Chile don Hermógenes Pérez de Arce, ha constituido una serie no interrumpida de buenos servicios prestados á su país, con honradez, actividad y patriotismo nunca desmentidos. Sin dotes brillantes que deslumbren, pues no arrebató con el eco de su palabra ni entusiasmo con los rasgos de su pluma, es estudioso y trabajador, elabora proyectos, los sostiene con lógica y acopio de buenas razones y los realiza con admirable tesón, con acertado tino y sin desmayar en la tarea que se ha impuesto. Oficinista de verdadero é indiscutible mérito, tiene apego al orden y al método.

Nació el señor Pérez de Arce en la ciudad de Valdivia el año 1845, y cuando apenas tenía veintinueve años de edad, fué nombrado profesor del liceo de Valdivia, puesto que desempeñó con matemática puntualidad y con satisfactoria competencia. Apasionado por el adelanto de la instrucción

primaria, puso al servicio del puesto que desempeñaba, toda su inteligencia y toda su labor concienzuda.

Ocupado en sus modestas pero provechosas tareas, vivía Pérez de Arce alejado de los azares de la vida pública, cuando el Supremo Gobierno lo llamó á desempeñar, el año 1873, el puesto de gobernador del territorio de colonización de Lebu.

Fué allí donde principió á formarse y desarrollarse en él, estudioso y observador, el tacto que posteriormente ha manifestado en los puestos que ha ocupado en la administración pública.

El año 1880 abandonó el puesto de Intendente de Arauco y fué á ocupar el de Delegado de la Intendencia del Ejército y Armada en campaña, en los mismos instantes en que se preparaba la salida de la expedición que iba á operar sobre Lima.

Venció toda clase de obstáculos durante el curso de la campaña en Lima; y en aquellas horas, en que todo debía faltar, en que hasta la inclemencia y rigor del clima abrumaba el espíritu de los soldados chilenos, hubo algo que siempre se mantuvo ordenado: el servicio económico del Ejército.

Pérez de Arce ocupó el puesto de Delegado hasta algunos meses después de la entrada del ejército á la ciudad de Lima.

Algunos meses después de la entrada del ejército chileno en Lima, el señor Pérez de Arce fué nombrado Administrador de la Aduana del Callao, puesto de la mayor responsabilidad y de difícil desempeño, á que dió cima merced á su afán constante y decidida laboriosidad, llegando á establecer el servicio económico y ordenado en las diferentes oficinas dependientes de la Aduana.

Antes de abandonar el puesto de Administrador de la Aduana del Callao, fué llamado á desempeñar el cargo de Prefecto de Lima. Dos meses ocupó Pérez de Arce este difícil puesto; y manifestó siempre las mismas dotes de administrador que lo distinguen, y que ha ido desarrollando con tino y observación en los diferentes cargos públicos que le ha cabido desempeñar.

Dejó este cargo entre el doble aplauso de sus compatriotas, para los cuales había contraído un nuevo empeño de agradecimiento, y del enemigo, que no pudo menos de hallar en él un mandatario justo y bondadoso.

Aún desempeñaba la prefectura de Lima cuando fué nombrado Inspector General de Aduanas, y trabajó incansablemente, visitando las aduanas de la República, corrigiendo las irregularidades que iba notando en el régimen de cada una de ellas, y unificando el sistema general á que deben obedecer todas las oficinas destinadas á este importante ramo del servicio público.

El año 1884 fué llamado á ocupar el puesto de Director de Explotación de los Ferrocarriles del Estado. En éste como en los anteriores cargos públicos, el señor Pérez de Arce ha correspondido á la confianza que en él ha depositado el Supremo Gobierno, y ha satisfecho plenamente las esperanzas cifradas por sus compatriotas en el buen desempeño de los diferentes puestos que ha ocupado.

La acertada dirección y los inteligentes y honrados procedimientos del señor Pérez de Arce, no fueron mirados con indiferencia, ni por el Supremo Gobierno ni por el público. Así fué que en Junio de 1885 pasó á desempeñar interinamente, y en medio del aplauso de todos, el puesto de Director General de los Ferrocarriles del Estado y de esta manera, el señor Pérez de Arce fué gradualmente realizando en cada uno de los puestos que hasta aquella época había ocupado, una vasta labor, mejorando el servicio de los diferentes establecimientos y oficinas cuya dirección le había sido confiada.

Las agitaciones de la política habían determinado la separación de algunos de los miembros del gabinete. El Ministerio de Hacienda permanecía acéfalo, y el Presidente de la República, anteponiendo á todo otro sentimiento el noble propósito de continuar en sus medidas de adelanto y de progreso, no vaciló en confiar el puesto de Ministro de Hacienda al señor Pérez de Arce.

No se arredró el nuevo Ministro ante las dificultades de la situación, ni ante las exigencias de cualquier sacrificio personal. Desde el primer momento emprendió con ahínco sus laboriosas tareas, y descartando de las luchas diarias del Congreso y de los repetidos y violentos ataques de la oposición todo el tiempo que pudo, se dedicó al estudio tranquilo y concienzudo del estado de la hacienda pública.

Descansando de sus faenas diarias, tomó la pluma y dió á luz un libro notabilísimo y de evidente importancia para los funcionarios públicos. Basta hojear su obra, *El Administrador público*, para formarse cabal idea del espíritu de observación que le distingue. En ella se ha ocupado de las variadas cuestiones que pueden presentarse al examen atento de un mandatario laborioso, estudiándolas á la luz de un criterio levantado y citando las prácticas establecidas en países más avanzados que el nuestro, y que más conformes están con nuestro modo de ser político y social. Todo lo relativo á los diferentes ramos del servicio público, que un intendente ó gobernador debe tener en vista para satisfacer las exigencias de sus gobernados y levantar su condición, proveyendo á la satisfacción de las necesidades de todos los servicios fiscales ó municipales, están consultadas en

ella con método, orden y acopio de lecciones acertadas.

A los breves antecedentes del señor Pérez de Arce, que extractamos, y en los que se patentizan sus merecimientos, no oscurecidos por su carácter bondadoso y modesto, tenemos que agregar los siguientes:

Fué diputado al Congreso de 1888 á 1891; en Octubre de 1891 fué destituido por la revolución triunfante, del puesto de Director General de los Ferrocarriles del Estado, por haber continuado durante la revolución, administrando los ferrocarriles bajo las órdenes del Gobierno legalmente constituido.

Desde esa fecha se ha dedicado á las tareas del periodismo, habiéndose visto, en los primeros tiempos aciagos que siguieron al triunfo de la revolución, reducido á ganar cien pesos mensuales redactando revistas económicas.

A principios de 1892 publicó un estudio económico titulado: *Los ferrocarriles argentinos y los chilenos*.

A fines de 1892 tomó á su cargo la redacción editorial del *Mercurio*.

En 1895 fué nombrado profesor, en concurso público, de la clase de administración y economía del curso de Matemáticas de la Universidad.

Para el desempeño de esta clase está hoy imprimiendo, por la «Imprenta de la Gaceta» un *Tratado de administración pública* aplicado al curso de ingenieros de la Universidad de Chile.

Notas Editoriales

Despedida al Ministro Dr. Moreno—Gratos obsequios y simpáticas demostraciones ha recibido nuestro ministro en Italia, doctor Moreno, antes de partir para Europa, en la capital uruguayana.

Además del almuerzo con que le obsequió don Antonio Lussich, y al que asistieron los condes Antonelli y Malherbe, el almirante norte-americano Mr. Morton, y los señores Eastman, Blixen, Guerard y Fischel, y de otros agasajos de viva simpatía y cariñosa despedida, merece mención especial el banquete ofrecido por el Presidente de la República y su señora esposa, en su casa particular, y al que asistieron, además de las familias de los obsequiantes y obsequiado, el ministro de Relaciones Exteriores doctor Estrázulas y señora, ministro de Gobierno doctor Miguel Herrera y Obes y señora, ministro de Fomento señor Juan José Castro y señora, ministro de Guerra y Marina general Juan José Díaz, ministro de Hacienda señor Federico A. Vidiella y señora, secretario del Presidente de la República doctor Angel Brian y señora, y otros señores pertenecientes al cuerpo diplomático, etc. etc.

Ricardo Palma—Con galantería que nunca agradeceremos bastante, nos remite el eximio escritor peruano una colaboración de labor exquisita y original, como todas las suyas, con la que embellecemos las columnas de esta revista.

Ecos de pasadas mocedades, tradiciones también, que lega á esta generación, el autor de las «Tradiciones peruanas», como recuerdo vivísimo de los años en que *vivaqueaba* por el mundo de las pasiones. Ricardo Palma, ha sabido dar á un asunto sencillo, la gracia y el interés que brotan de su pluma castiza y siempre correcta.

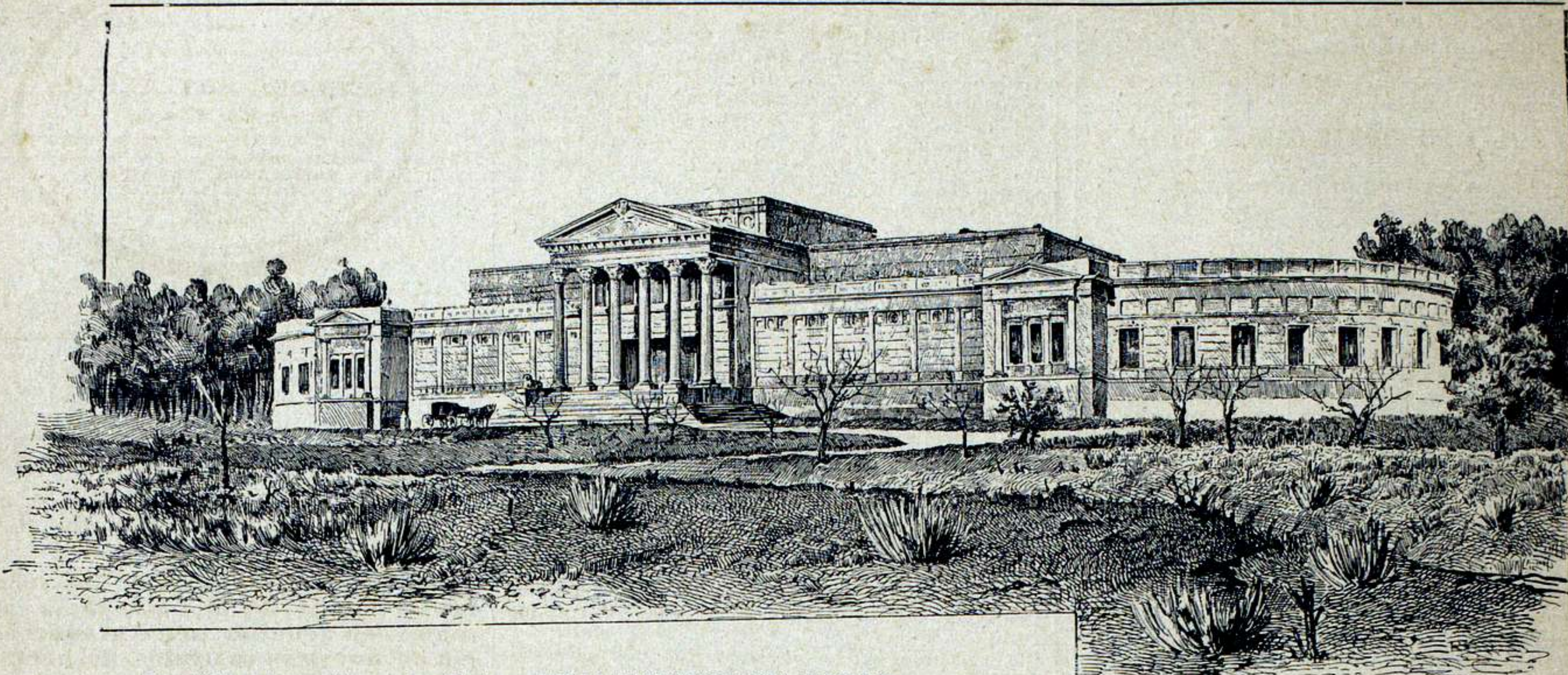
L'Italiano. (Giornale della sera)—Así reza el membrete de una circular recibida por el correo, y el de una galante carta, que con igual motivo nos dirige el señor B. Cittadini.

Agradecemos una y otra, y tomando nota del aviso, deseamos al diario de la tarde *L'Italiano* que funda dicho conocido periodista, campo vastísimo de propaganda entre la laboriosa colectividad de su nación, entre nosotros, á que lo llaman su reconocida competencia en la vieja profesión, que nuevamente emprende, y su actividad en la tarea difícilísima de la información diaria de la prensa moderna.

Talles de A. Molet—La inauguración de los talleres recientemente instalados por el señor don A. Molet, en su fábrica de hojalata de la calle de Entre Ríos, ha sido un acontecimiento novísimo, por celebrarse en el espacioso local un baile concurridísimo, al que asistieron todos los operarios, que pasan de 450, con sus familias, formando un conjunto de 3000 asistentes.

Si espléndida fué la fiesta, excelente resultaba asimismo el aspecto de aquella gran fábrica, dividida en tres partes principales, la hojalatería, el taller de impresiones de colores sobre metal y el taller de construcción mecánica, por medio de los cuales se pueden realizar trabajos de admirable estructura y solidez, que garantizan la importancia y el valor de este establecimiento industrial que nos arranca de la tutela industrial europea, y justifica el crédito del inteligente industrial que lo dirige.

Nuestros plácemes y enhorabuenas.



República Argentina — La Plata — VISTA EXTERIOR DEL MUSEO

Ritmos. Fibras—He aquí dos volúmenes de poesías que nos llegan a última hora: de Chile, el primero, y de casa, el segundo. Los agradecemos.

Sin tiempo para una detenida lectura, ni espacio para notas y comentarios reservamos en ambas nuestro juicio, hasta el próximo número.

Pedro A. González, autor de «Ritmos» tiene algo, así a la ligera, que abona en su favor, a la crítica literaria: Alberto Ghirardo (Marco Nereo) autor de «Fibras» revela fibra a pesar del cansancio poético de sus versos; pero... callemos. *Au revoir.*

La Isla de Hélice—Esta última obra del antes famoso y siempre originalísimo escritor francés, Julio Verne, ha llegado a la librería de G. Mendezky, Rivadavia 545, y la vende en elegantes cuadernos editados en español por Sáenz de Jubera, hermanos, de Madrid.

Agradecemos el obsequio, y excusamos comentarios y consideraciones, ya que en el público lector tantos aficionados tiene aún el publicista francés, y ha sido publicada la obra en folletín por un diario de la mañana.



Mar del Plata—En la playa

Dibujo de R. J. Contell

Crónicas y cronicones anuncian ya que la temporada de Mar del Plata ha llegado a su período álgido, y que aloja en sus confortables hoteles a la parte más numerosa de nuestra sociedad elegante.

No escasean las fiestas sociales, habiéndose iniciado los bailes con el últimamente verificado, primero de la temporada: pero a estas expansiones en que la etiqueta priva, se prefiere la animada *causerie* de la playa, en la que la fresca brisa y el coqueteo juguetón de las olas en la orilla, parecen convidar a íntimas confidencias y a charla salpicada de chismográficos comentarios.

Tal es el motivo que ha inspirado a nuestro director artístico en el dibujo «En la playa», que figura en este número, congregando el lápiz observador un grupo de bañistas de ambos sexos, que olvidan los calores del estío en la húmeda playa, salpicada a ratos por menudísimas gotas de agua salada que impulsa el viento fresco de la mar.

República Oriental del Uruguay. Montevideo —El Prado

Con la vista que nuestro grabado representa, enriquecemos la colección de nuestra publicación, de lindos paisajes del vecino país uruguayo, del que nos ahorramos explicaciones más extensas desarrolladas en otras vistas y paisajes, y que resultan innecesarias dada la exactitud de la figura que reproducimos.

República Oriental del Uruguay—Palacio de la Legación Argentina

Si las gestiones de la diplomacia, exigen suntuoso al par que apacible retiro para secundar la política de los gobiernos a quienes representan, es el palacio de la legación argentina en Montevideo, un edificio que reúne admirablemente las condiciones apetecibles.

Tal lo representa nuestro grabado, con su risueño aspecto, como diciendo al mundo diplomático que en dos países hermanos de comunidad de miras e intereses, la reserva diplomática y el recelo de la política no existen, aunándose voluntades y opiniones en una fraternidad envidiable, entre el país argentino y el uruguayo. Las suntuosas fiestas que en aquel palacio da periódicamente el representante argentino, y la familiar *causerie* que dirige aquellas, cuando se forman las tertulias en los días de recibo, acusan el cariño fraternal de ambos pueblos del Plata.

Bellas artes—La Virgen de la silla

Reproducción del célebre cuadro de Rafael

Bellísima inspiración que la crítica más severa, en cuestiones de arte, ha consagrado como obra maestra de la pintura italiana. Nuestras palabras poco pesarian ante el concepto universalmente expresado para el elogio de la obra del maestro, y nos limitamos a presentarlo a nuestros lectores.

Cabeza de estudio

Cuadro de J. Zenizek

Ahí está, en la primavera de la vida, en toda la fuerza de su briosa juventud; el artista, al estudiar esa hermosa cabeza, al darla esa expresión fidelísima de ansia y de esperanza que en la animada pupila se descubren, encantando el óvalo de ese rostro moreno delicadamente modelado, y resaltando el color mate de la piel, del riquísimo marco de su abundante y negra cabellera, ha sabido cincelar ese algo impenetrable de la figure femenina, que pregona exuberancia y plétora de la sangre que corre por las venas, enardeciendo el cerebro con fugaces ilusiones y expandiendo al corazón generoso, abierto a la franqueza, al cariño y a las dulces frases amorosas.

República Argentina—La Plata—Departamento de Policía

Nuestro grabado representa el Departamento de Policía en La Plata, hermoso edificio que hace honor a la hermosa capital de la Provincia de Buenos Aires.

Importante institución, la policía recoge al criminal y al vago, ampara al perseguido, protege a la inocencia y guía por el sendero de la ley a los obcecados y a los desequilibrados, separando de la sociedad a los pertinaces y rebeldes.

Por eso es importante su misión, y cuadra a los múltiples servicios de la policía ese establecimiento donde está instalada la llamada a ser oficina central de seguridad de vidas y de haciendas.

República Argentina—La Plata—Ministerio de Gobierno

En la hermosa capital de la Provincia de Buenos Aires se destacan edificios oficiales, con amplias dependencias y suntuoso decorado, que hacen de dicha modernísima ciudad un encantador centro de bellezas arquitectónicas.

Por su esbeltez y por su buen gusto artístico, responde el Ministerio de Gobierno, que nuestro grabado representa, al fin para que ha sido destinado, realizando así el acierto con que, al fundarse dicha población, según el estilo arquitectónico moderno, se atendió a la buena y elegante instalación de las oficinas y edificios de carácter oficial, que tan agradable impresión causan al viajero.

República Argentina—La Plata—Vista exterior del Museo

El Museo de La Plata, cuya vista reproduce nuestro grabado, fué fundado en reemplazo del de la Provincia de Buenos Aires, cedido a la Nación, sirviendo como base de este Museo las colecciones donadas en 1877 por su Director D. Francisco Moreno, y construyéndose el actual edificio en 1884.

Bien conocida es la importancia del Museo de La Plata, y la asidua laboriosidad con que su Director y personal adscrito atienden a las necesidades de aquel establecimiento, entre cuyas notables colecciones aparecen organismos problemáticos recogidos en las montañas de Mendoza, restos de bosques hoy desaparecidos, la fauna de nuestra Pampa, etc. etc., que hacen de aquel Museo un centro importante, de cuyo estudio y detalles nos ocuparemos con más espacio en otra oportunidad.

Bástenos decir hoy la importancia del plan que ha seguido en este establecimiento su ilustrado Director y el inteligente personal a sus órdenes, respondiendo a la teoría del encadenamiento sucesivo de la vida sobre el globo, viéndose reproducidas, sin solución de continuidad, todas las series de seres fósiles.

Compañías Argentinas de Seguros "LA ESTRELLA" y "AMERICA"

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—227, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:
Buques animales en pié, fletes, comistones, ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895	
Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00
Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95	
Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 235.103.86
	\$ 408.339.99

PREMIOS	
Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
	\$ 862.629.98



EN MONTE-CARLO

RECUERDOS DE LA RULETA

CAUSAS que no guardan relación ninguna con la pasión del juego, me llevaron a Monte-Carlo, y para satisfacer de una vez la prima que todo viajero debe pagar allí a la diosa de la fortuna, puse, uno tras del otro, dos luises sobre el tapete verde. Inútil es decir el resultado.

Uno de los dos luises me lo dió con tal objeto un amigo, quien, por suerte suya, tiene algunas monedas de sobra. Sin embargo, las esperanzas que debiera abrigar al dármele, quedaron disipadas, y de su Luis ya no hay que hablar: como si no hubiera existido.

Por mi parte, renuncié a seguirle con el pensamiento por los infinitos zig-zags de la circulación a que estará condenado. Pero nadie me quitará de la cabeza que hubiera obrado mejor dándoselo a un pobre. No me atreví, lo confieso, y creo que me conduje más honradamente cumpliendo el encargo de mi amigo.

¡Ay, Luis de mi corazón! es decir, Luis de mi amigo, ¿dónde estarás a estas horas? ¿Cómo correrás é irás pasando de mano en mano?

Debi jugar mal. Seguro estaría de ello si me re-

signase a creer el juicio que acerca de la postura que hice formuló un jugador experimentado que se hallaba detrás de mí y que parecía estar desafiando a la fortuna.

Aunque, dicho sea en honor de la verdad, aquel hombre, ya fuese por una razón ó por otra, no jugaba. No, no jugaba, pero me veía jugar a mi atentamente, sin apartar de mí su mirada. Su curiosidad duró poco. Es la única justicia que hay que concederle al juego: sus espasmos son breves.

— Caballero, le dije cortemente, ¿es el negro el que acaba de marcar la bola de marfil?

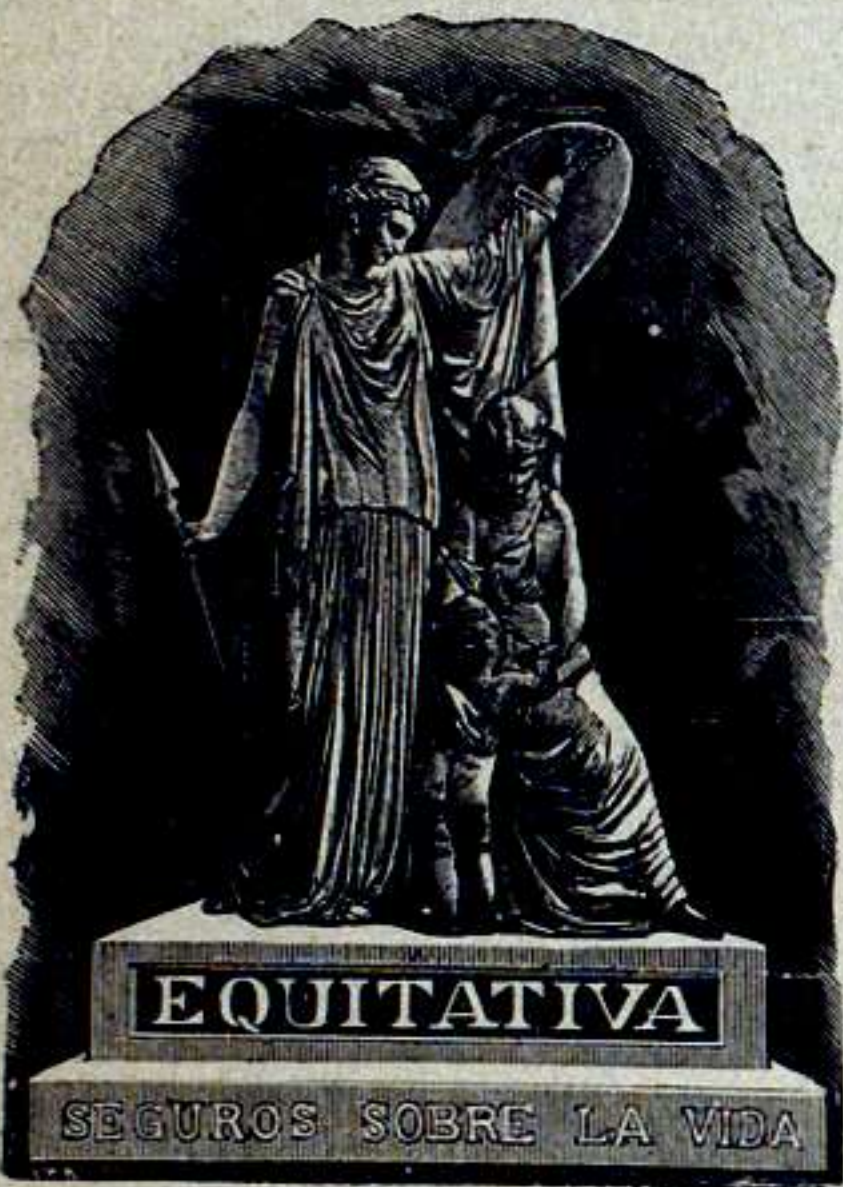
— Si, contestó bruscamente. ¡Y esta es la décima séptima vez que esto ocurre! ¡Es ya una insensatez!

Apenas hubo formulado esta apreciación tan razonable, me apresuré, obrando lógicamente, a poner el Luis de mi amigo a favor del color encarnado. De este modo llegué a creerme un jugador de primera fuerza, pues a menos que Azais no mienta, si un color sale favorecido en diecisiete golpes, hay otras tantas probabilidades para que entre en el turno de la suerte el otro color.

Pero ¡ay! la fatalidad no lo quiso. La bola salió con rapidez, y después de caracolear sonoramente y hasta con elegante coquetería, fué a posarse en la tronera adversa, como el zángano en la colmena. Una vez más, y eran ya dieciocho, el color negro mantenía su posición victoriosa. El Luis de mi amigo se perdió para siempre en la circulación constante, inmensa, vértigo de las cosas y de los seres...

— ¡Estaba visto! — exclamó una voz sarcásticamente.

Y el jugador que a mi lado se hallaba, y de quien tanto despertó la curiosidad, se alejó encogiéndose de hombros y murmurando no sé qué.



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185.044.310,06
SOBRANTE... 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beck, Director Médico.
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

C. Zuberbühler y Cia.

INTRODUCTORES DE TEJIDOS

820 - CALLE RIVADAVIA - 820

BUENOS AIRES

D. R. SILVERIO DOMINGUEZ. — Enfermedades del pulmón. — Piedad, 104. — De 1 a 4.

D. R. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc. — Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

D. R. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.

D. R. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuyo, 748. — De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI. — Abogados. — San Martín, 284.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista — San Martín 690 — Unión Telefónica, núm. 197.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144

BUENOS AIRES

ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C^o

MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



CIGARRERÍA "LA INVENCIBLE"

Los cigarrillos "Guido Spano"

SON ELABORADOS CON LOS MEJORES TABACOS DE LA HABANA

Manuel Malagrida

248, CALLE ESMERALDA, 248

BUENOS AIRES

— No, no te me escapás — exclamé entre dientes y salí corriendo tras él.

— Lo peor es, le dije, que pensé poner en favor del color favorecido.

— Hubiera sido lo mismo, me respondió, porque entonces ese color no habría ganado.

— ¿Por qué?

Movió la cabeza, una cabeza encanecida por la experiencia, y sólo comparable a la copa de los viejos olivos inclinados por el viento de la costa.

— ¿Por qué? Porque no sabe usted jugar.

Esta respuesta me bastó para comprender que el juego es una ciencia y yo un inocentón que no conocía de ella ni una sola palabra.

— ¡Oh! ¿Cómo puede un color ser ó no favorecido por la suerte, según que el jugador sepa ó no sepa jugar! He aquí un problema, ó más bien un misterio, que moriré sin llegar a comprender.

Esta lección me fué dada por un hombre, ya de edad, allí, allí mismo, en el lugar más apropiado. Resolví entonces aprender a jugar para reconquistar el luis de mi amigo, a mi propia costa y riesgo.

Saqué, al efecto, otra moneda de veinte francos, y oprimiéndola fuertemente, me fui a buscar a mi sabio consejero.

Hallábase delante de la misma mesa de la ruleta que el día anterior, y aparentaba estar gozando, frenético, dominado por esa imbecilidad que se apodera de los jugadores a medida que la suerte aumenta su capital.

— *Voi che sapete*, le dije en la lengua del Dante.

He aquí otro luis que no debe nada a nadie. Deeseo, para que me sirva de lección, colocarlo de una manera científica en el plano que va a salir, según se halle escrito en la ley del destino, y recurro a vuestra sabiduría.

Inclinó ligeramente la cabeza. Yo añadí:

— Su erudición de usted es, sin duda alguna, vastísima, y sus cabellos de plata, semejantes a las cenicientas hojas de los olivos centenarios, atestiguan los poderosos cálculos matemáticos que le convierten en un venerable Alembert de esta roca verdosa. Posee usted el tiempo, en tanto que un simple poeta como yo no posee ninguna hora, y en las entrañas del pasado lee usted las cosas del porvenir. He aquí mi luis. ¿Dónde debo ponerlo?

Bajó la cabeza, se abismó en las mnemotecnias que constituyen la gloria de Inaudi, y vi que su alma se agitaba en torno de las martingalas como el martin pescador en las ramas del cactus en flor.

— Allí, exclamó. Deje usted pasar tres golpes y apunte sobre el 17. Es infalible.

Dócil, me sometí al oráculo. Salió el cero, y mi segundo luis fué a reunirse con el de mi amigo.

— ¡Bueno! dije entonces al moderno d'Alembert. ¿Y esa ciencia?

En aquel momento un fuerte murmullo se oyó en torno de otra mesa. Un jugador acababa de hacer saltar la banca, y ¡coincidencia singular!, la hizo saltar con el número 17. Me había equivocado de mesa solamente.

Deduje entonces que si el juego es una ciencia, es también un arte, de tal suerte que ya no sé qué pensar de él.

La necesidad de refrescar mi imaginación y disipar tanta filosofía se me hizo necesaria. Salí de aquellas salas de atmósfera viciada y viciosa, y me marché a aspirar el aire puro en la terraza del café desde donde se domina toda la bahía, rodeada de montañas, divisándose también multitud de melocotoneros de un color rosa verdaderamente delicioso.

Allí, admirando aquella perspectiva encantadora y aspirando los perfumes de la primavera, me quedé extasiado, pensando en los seres queridos que lejos de mí se hallaban, y me decidí a enviarles un recuerdo.

Pedi pluma y papel y escribí una carta, que entregué a uno de los *grooms* del establecimiento, un chicuelo que se hallaba a la puerta, encargándole que la llevara en seguida al correo.

El muchacho desempeñó pronto su misión, y unos minutos más tarde hallábase ya de vuelta.

Era un galopin de trece a catorce años escasamente, de mirada muy viva y cuyo aspecto no dejaba ninguna duda acerca de su precoz escepticismo, puesto al servicio constante de una clientela de dementes.

Abí el saquito del dinero que llevo en todos mis viajes, para darle una propina, y sólo hallé una pieza de diez céntimos y una moneda suiza falsa que alguien me había dado, sin que yo lo advirtiera.

— Escucha, le dije, escasamente has andado cien pasos para llevarte la carta al correo. Tu trabajo vale diez céntimos, aquí mismo, en que un par de huevos cuesta tres francos. Aquí tienes los diez céntimos si los quieres. Pero tengo también una moneda suiza que equivaldría a un franco si no fuera falsa. ¿Cuál prefieres la de diez céntimos que es buena ó la otra?

— Deme usted el franco, contestó el niño.

Tomarlo y desaparecer fué cosa de un instante. Se dirigió a una de las salas de juego, de la que pronto volvió, y dirigiéndose a mí, me dijo sonriendo:

— Mire usted.

Había cambiado la moneda, y en vez de la falsa tenía en la mano un franco bueno y sonoro, nuevo-cito y brillante, valiendo sus cien céntimos.

De este modo, aquel muchacho, más afortunado que mi amigo, más sabio que el jugador que me sirvió de consejero, y más artista que yo, reunía las tres virtudes del jugador: la suerte, la ciencia y el arte del juego, a los catorce años.

— Bien, bien, le dije, *tu Marcellus eris*, y con el tiempo serás el sabio de estos lugares, el tahir hábil y considerado que pasa el resto de su vida en tranquila residencia y en medio de las viñas doradas por el sol.

EMILIO BERGERAT.

RECLUSA

Adiós! la juventud, y la hermosura,
Y la pompa del mundo! En lontananza
Como ensueño se esfuma la esperanza,
Y tan sólo es verdad su desventura!

En el silencio de la celda obscura,
Ave sin rumbo, su oración se lanza:
Así, en espiras, el incienso avanza
Con vuelo tenue a la insondable altura.

— «Allá... la vida!... el sol!... la primavera!
Las glycinas en flor! En la pradera,
De hojas y flores diáfanas, el manto!

Aquí... la sombra tumular del coro!
Y, deplorando su cabello de oro,
Por el viejo misal corre su llanto.

LEOPOLDO DIAZ.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

NAVEGACION ITALIANA

LA VELOCE

VIAJES RAPIDÍSIMOS ENTRE BUENOS AIRES,
MONTEVIDEO, LAS PALMAS, BARCELONA, GENOVA Y NAPOLES
CON LOS ESPLÉNDIDOS VAPORES

Nord América, Duchessa de Génova, Duca di Galliera,
Vittoria, Sud América, Matteo Bruzzo, Rosario, Las Pal-
mas, Città di Génova, Montevideo, Río Janeiro
TODOS ILUMINADOS A LUZ ELECTRICA

SALIDAS REGULARES

De Buenos Aires, el 3, 18 y 24 de cada mes	De Génova, el 3, 18 y 24 de cada mes.
Montevideo, Piedras 142	
Rosario, San Lorenzo 169	
San Nicolás, Comercio y San Martín	
Ensenada, Calle Gran Dock	

Agente—P. CHRISTOPHERSEN
CALLE CUYO 249

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR **Calle Defensa, 287**
Ernesto Sureda **BUENOS AIRES**

CORREDOR EXCLUSIVO
FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América — TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suaviza el cutis y como refrescante es superior a todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Único Fabricante-Inventor H. MACK, Uim-s.-Danube.

Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EL LUNES 3 DE FEBRERO y días siguientes
principiará la venta de los artículos de

CARNAVAL

Avisamos a nuestras favorecedoras que nuestros surtidos de **Artículos de baile y fantasía para Carnaval** son los más completos que se pueden desear. **Trajes de disfraz** para Niñas, Niños, Señoritas y Señoras. **Dominós** de seda, de lana y de algodón lisos y de fantasía, todos colores. **Géneros de alta fantasía para trajes de Carnaval.** Flores y adornos de todas clases para bailes, y una infinidad de **artículos de metal y vidrio para Carnaval**

CARNAVAL

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

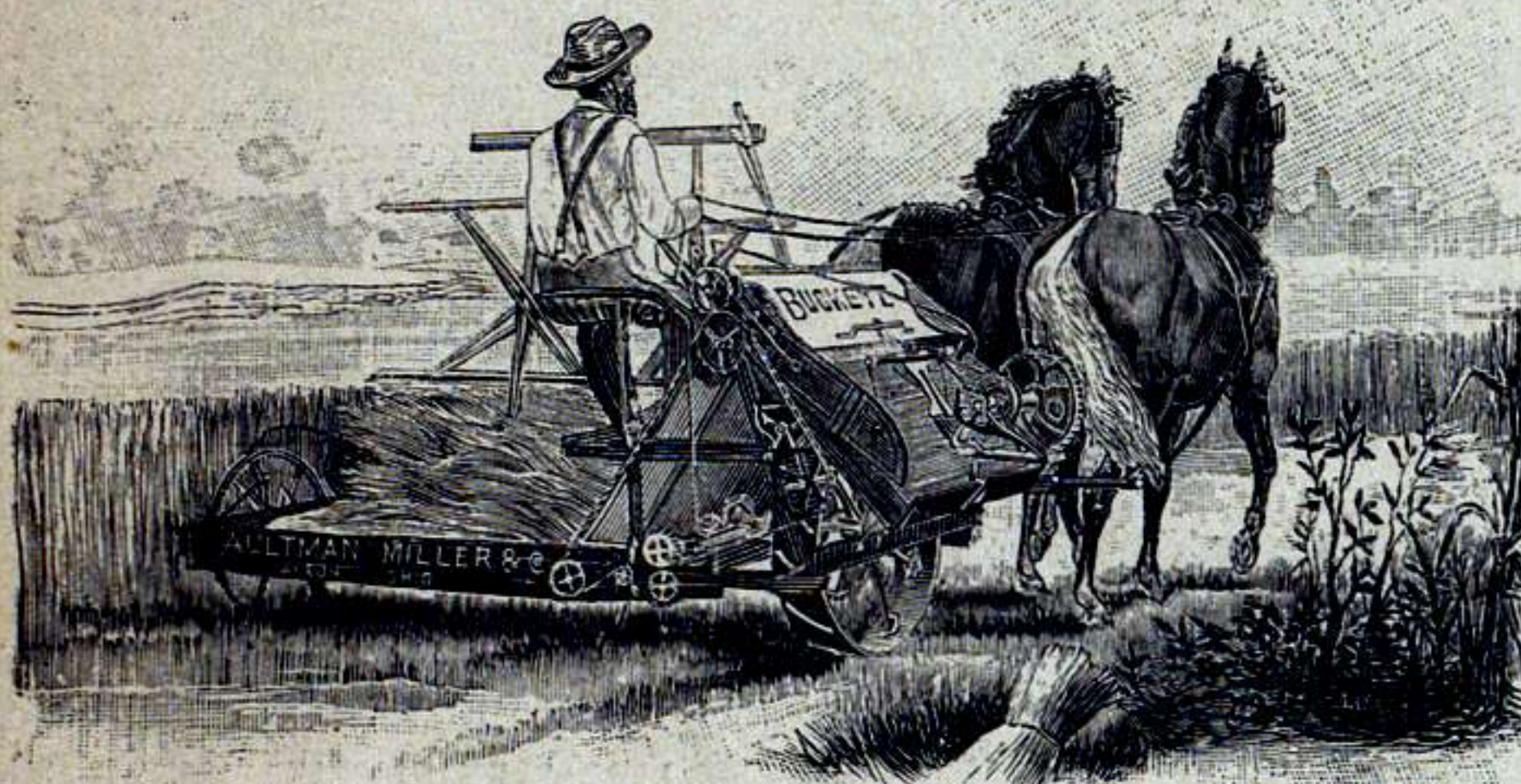
El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

TOMAS DRYSDALE Y CA



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 a 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RIO)

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1895. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00	Salta sale	A. M. 7 00	A. M. 2 15	P. M. 2 15
Tafi Viejo.....	7 40	7 50	4 50	Mojotoro.....	7 49	3 07	3 07 los días
Tapia.....	8 17	8 28	5 30	Kilómetro 75.....	8 30	4 00	4 00 los días
Vipos.....	8 55	9 10	5 30	Campo Santo.....	9 10	4 20	4 20 los días
Chorromoro.....	v	v	v	General Güemes.....	v	v	v
Alurralde.....	9 25	9 50	5 40	Cabeza de Buey.....	v	v	v
Trancas.....	9 50	10 24	5 40	Palomitas.....	10 06	5 10	5 10 los días
Kilómetro 86.....	v	v	v	Chilcas.....	11 08	5 41	5 41 los días
Tala.....	10 20	10 59	5 40	Río de las Piedras.....	11 56	5 41	5 41 los días
Arenal.....	11 05	11 53	5 40	Metán..... * †	1 20	5 41	5 41 los días
Rosario de la Frontera.....	11 35	12 27	5 40	Yatasto.....	1 45	5 41	5 41 los días
Yatasto.....	12 05	12 27	5 40	Rosario de la Fr.....	2 31	5 41	5 41 los días
Metán.....	1 15	1 15	5 40	Arenal.....	3 10	5 41	5 41 los días
Río de las Piedras.....	1 58	1 58	5 40	Tala.....	4 00	5 41	5 41 los días
Chilcas.....	2 38	2 38	5 40	Kilómetro 86.....	v	5 41	5 41 los días
Palomitas.....	3 45	3 45	5 40	Trancas.....	4 27	5 41	5 41 los días
Cabeza de Buey.....	v	v	5 40	Alurralde.....	4 54	5 41	5 41 los días
General Güemes.....	4 55	4 55	5 40	Chorromoro.....	v	5 41	5 41 los días
Campo Santo.....	5 18	5 18	5 40	Vipos.....	5 25	5 41	5 41 los días
Kilómetro 75.....	v	v	5 40	Tapia.....	5 52	5 41	5 41 los días
Mojotoro.....	6 00	6 00	5 40	Tafi Viejo.....	6 25	5 41	5 41 los días
Salta..... llega	6 50	6 50	5 40	Tucumán..... llega	7 00	5 41	5 41 los días
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 40	P. M. 4 40	P. M. 8 00	Jujuy..... sale	A. M. 6 00	P. M. 12 30	A. M. 8 00
Pampa Blanca.....	5 26	5 26	8 00	Río Blanco.....	v	v	v
Perico.....	6 18	6 18	8 00	Palpalá.....	6 30	1 02	8 30
Palpalá.....	7 03	7 03	8 00	Perico.....	7 19	1 50	8 30
Río Blanco.....	v	v	8 00	Pampa Blanca.....	8 04	2 40	8 30
Jujuy..... llega	7 30	7 30	8 00	G. Güemes..... llega	8 42	3 20	8 30

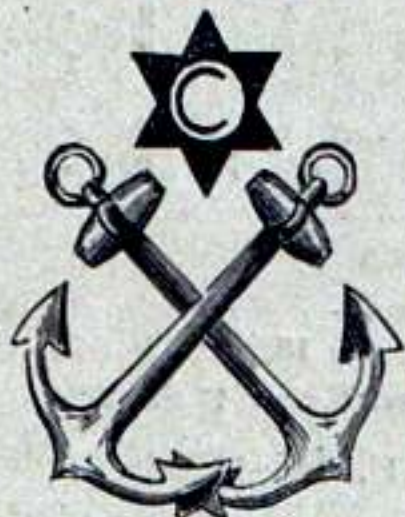
NOTA — Los trenes de Pasajeros están en combinación con el F. C. U. Córdoba — y indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros. — * indica parada para almorzar. — † cruce de trenes.

LUIS RAPELLI, Administrador General

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —
E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO

SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

OROPESA 14 de FEBRERO

Capitán G. MASSEY R. N. R.

Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice, Bordeaux y Liverpool.

POTOSÍ 28 de FEBRERO

Capitán H. FLETCHER

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, La Pallice, Bordeaux y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

ORCANA 9 de FEBRERO

Capitán F. E. KITE

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

ORISSA 22 de FEBRERO

Capitán: A. HAMILTON

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases. Por más informes ocurrirse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

Sociedad reconocida por los Gobiernos Argentino, Italiano y Uruguayo



Capital totalmente cubierto y re-servas..... \$ 2100698.77
Riesgos en curso..... \$ 18000000.—
Sinistros indemnizados..... \$ 631701.24

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556

MONTEVIDEO: calle Piedras 204

GÉNOVA: Via Palestina

ROSARIO DE Sta. FE: S. Martín 279

SEGUROS — INCENDIOS — MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES y ESPEJOS
y SOBRE ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

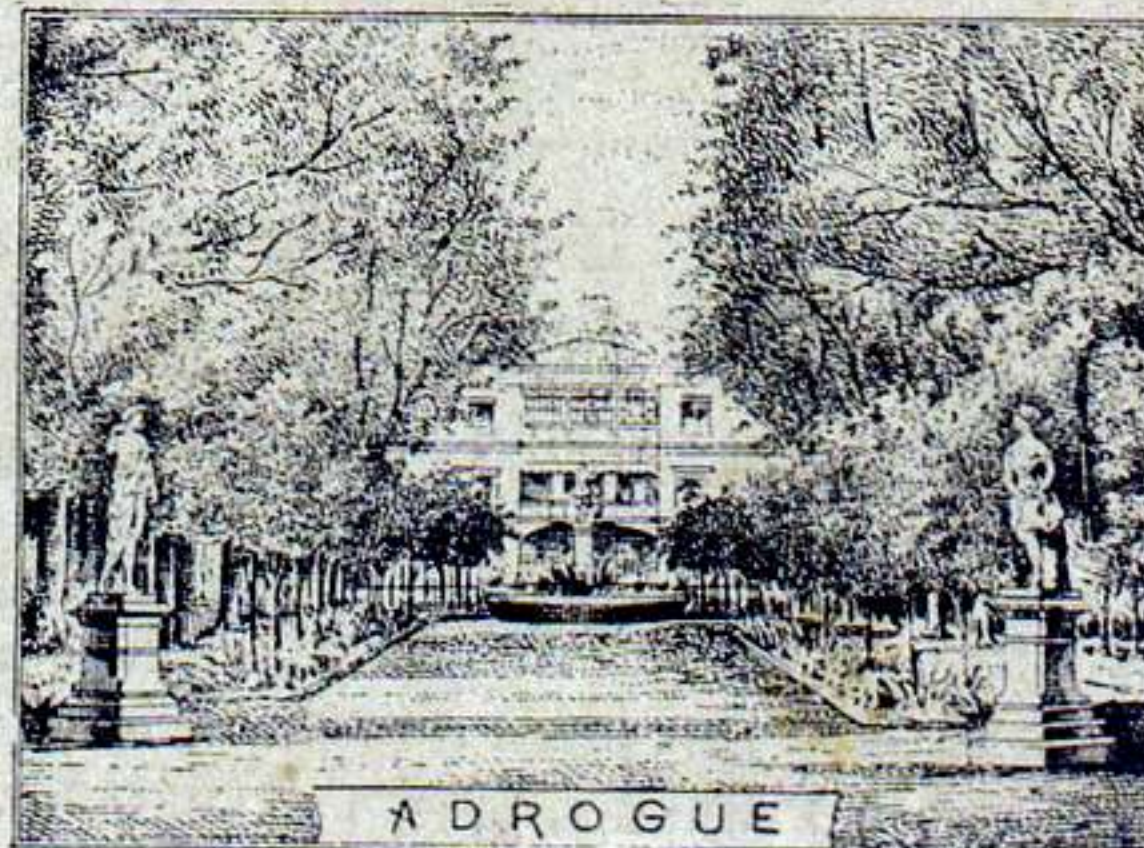
NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados

BANQUEROS

Banco de la Nación Argentina y de Italia y Río de la Plata.

HOTEL "LA DELICIA"

HOTEL DE PRIMERA CLASE



ABIERTO TODO EL AÑO

75 grandes cuartos bien amueblados — Luz eléctrica
Baños en cada piso — Excelente cocina — Buenos caminos
para coches — Magníficos jardines con bosques, etc.

Es el HOTEL más conocido de la República Argentina

Para más datos.

L. Schafer, Propietario.

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos y mercaderías generales, pagando más que ninguna otra casa. Hipotecas y cauciones.

Casa de Comisiones

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	conv'l	3 %
Otros plazos.....		convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Buenos Aires, Enero 1° de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACION AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA

	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de via — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En **BUENOS AIRES**, calle Piedad núm. 568, altos.

En **ROSARIO**, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En **TUCUMÁN**, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

—Y—
LINEAS EN COMBINACION

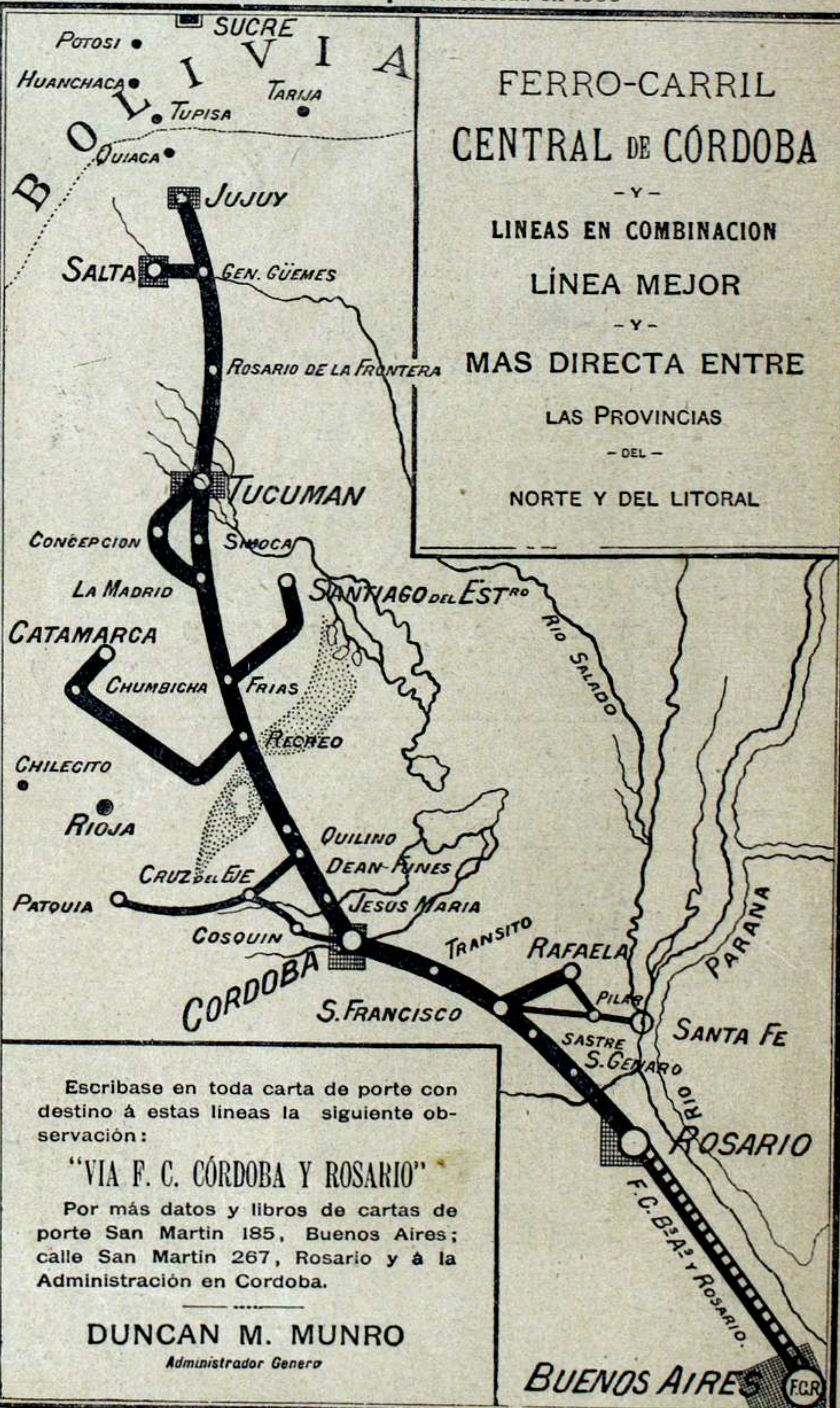
LÍNEA MEJOR

—Y—
MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

—DEL—

NORTE Y DEL LITORAL



Escribase en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CÓRDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario y á la Administración en Córdoba.

DUNCAN M. MUNRO

Administrador General

BUENOS AIRES